



LOS DESAHVCIADOS DEL MUNDO, Y DE LA GLORIA.

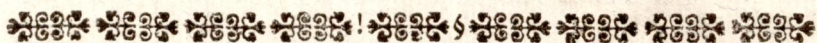
SVENO MYSTICO, MORAL, Y PHYSICO,

UTIL PARA QUANTOS DESEAN
morir bien, y conocer las debilidades de la
naturaleza.

TRASLADÓLO DESDE LA FANTASIA AL PAPEL
EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES VI-
llarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de
Salamanca, Cathedratico de Prima de Mathe-
maticas, &c.

Y LO DEDICA

AL EXCmo. E ILLmo. SEÑOR DON FRAY
Gaspar de Molina y Oviedo, Ex-General de el Orden
de San Augustin, Comissario General de Cruzada,
Presidente de el Real, y Supremo Consejo de
Castilla, Obispo de Malaga, &c.



Con licencia: En Madrid, en la Imprenta de Joachin Sanchez:
Se hallará en casa de Juan de Moya, frente de las Gradas
de San Phelipe el Real, y en casa de Joseph de
Sierra, Calle de Atocha.

LOS DESAHUAGIADOS
DEL MUNDO Y DE LA GLORIA

SVENO MYSTICO
MORAL Y PHYSICO
UTIL PARA QUANTOS DESAÑ

mon bien y conocer las debilidades de la
naturaleza.

TRADUCCION DE LA FANTASIA ALPABET
EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES
Ilustre, de el Excmo. y Clavero de la Universidad de
Salamanca, Caballero de Prima de Matanzas
maestre etc.

Y LO DEDICA

AL EXCMO. F. ILMO. SEÑOR DON FRAY
Geronimo de Molina y Ovando, Excmo. del Q. de
don Augustin, Comisario General de Indias
Presidente de el Real y Supremo Consejo de
Castilla, Obispo de Malaga, &c.

En la Ciudad de Madrid a 15 de Mayo de 1715
Yo el Rey. Por mandado de su Magestad
Yo el Obispo de Malaga.

AL EXC^{MO}. E ILL^{MO}. SEÑOR DON FRAI
Gaspar de Molina y Oviedo , Ex-General de el Or-
den de San Augustin , Comissario General de Cru-
zada , Presidente de el Real , y Supremo Con-
sejo de Castilla , Obispo de Mala-
ga , &c.

ILL^{MO}. SEÑOR.

EL negro humor , que han producido en mis
venas los temotes , los sultos , las miserias,
y otros petardos de mi mala ventura , no han de-
xado en mi fantasia el mas leve borron de aque-
llas imagines , que tal vez fueron alegria de el
publico , recreo de mi espiritu , apetito de mi edad,
e irremediable violencia de mi inclinacion. Yà solo
tropiezan mis consideraciones (Excmo. Señor , y
Venerable Dueño mio) con los assumptos pavoro-
sos , los objetos tristes , y los argumentos desef-
perados. De las abundancias de mi corazon empie-
za à hablar mi pluma , y no sabe moverse , si
no es para copiar los horribles espectaculos , que
habitan su melancolico centro. Este disgusto me ha-
ce mas molesto el trabajo : y quando la fatiga,
y el horror pudieran dexarme algunos consuelos
en el alma , soi tan infeliz , que no acierto à apro-

vecharme de sus representaciones. Esta mudanza de temperamento me ha aumentado la confusion, y la congoja: y aunque me bruman el animo, y la fortaleza, padezco felizmente gustoso sus inquietudes; porque la seriedad, y melancolia de este voto hace mas recomendable el culto, y mas respectuoso el sacrificio. Esta angustia mas, tengo que ofrecer à los pies de V. E. à quien suplico la reciba piadoso; pues ya que estos accidentes no valgan para engrandecer mi adoracion, à lo menos no pueden hacer delinquente, ni despreciable esta novedad de mi espiritu.

La libertad de mi language, la extravagancia de mi estudio, ò la desgracia de mis invenciones despertaron alguna ojeriza contra mis Papeles. Hablaban de ellos, y de mi persona, unos con desprecio, otros con lastima, algunos con deleite, muchos con piedad: y me atrevo à decir, que no pocos con envidia. No he logrado con las meditaciones de mi corto juicio, disponer, que mis argumentos, y systemas lograsen una regular aceptacion. Lo mystico, lo moral, lo facultativo, lo triste, lo alegre, y lo medio, todo padeciò las afecciones, y las injurias de la mordacidad. Con maldiciones he entretenido la vida, y no he tragado un migajon de pan, que no haya sido amassado con estas zarazas; pero gracias à Dios no han herido las partes principales de mi resignacion, y mi paciencia
sus

sus espinosas , y malignas puntas. Por intolerable reputaba esta desdicha en los primeros insultos de su condicion ; pero la experiencia , y la variedad de dictámenes sobre mis escrituras , y costumbres me hizo conocer , que no estaba solo la malicia en mi ingenio , pues la ignorancia de muchos , y la corrompida inteligencia de otros, desfiguraron el buen semblante de mis intenciones.

2am Hasta hoy he sufrido con dulce resignacion las fuertes burlas , y pessadas griterias de la vulgaridad, porque su censura , y mi pena solo se quedaban en las judicaturas de un estrado , y en los castigos de quatro maldiciones , que tal vez me arrullaban , aun mas que me ofendian. Despues que creció el poder de los enemigos , y que padecí persecuciones de las que roban la estimacion, el caudal, y la patria , estoí tan medroso , que me asustan aun los assumptos mas dignos de la devocion , y el respeto. En este Papel he trasladado las ultimas agonias , y fines de los hombres. Muerte , è infierno son las terribles memorias, que pinto en las tablas de estos Desahuciados ; y aunque entre nuestros Catholicos son tan venerables estos recuerdos , nunca me atreveria à arrojarlos à los ojos de el publico , sin la poderosa proteccion de V. Exc. Con su sagrado nombre , colocado en el frontispicio de esta breve obra, podrè triumphar de todas las blasfemias de los Criticos mal informados de mi vida , y de mi alma.

V. E.

V. E. solo con su virtud , y discreccion , podrá examinar , y conocer la sanidad de mi juicio , y la candidez de mi animo , y sacarme à paz , y à salvo de las acusaciones, que han hecho à mi persona, y à mi numen los falsos testigos , que han alquilado muchas veces sus bocas para morder mi aplicacion , mi estudio , y mi comodidad. Todo lo logrará mi deseo , si la piedad de V. Exc. se compadece , y se digna de admitir este segundo voto, que hace à sus Aras el mas humilde, agradecido, y observante siervo.

Yo espero esta felicidad: y que nuestro Señor ponga à V. Exc. en la mas alta ventura, despues de haver logrado en premio de sus virtudes , y trabajos, larga vida , singular adoracion , y dichosas abundancias. Madrid, y Septiembre 2. de 1736.

EXCmo. SEñOR:

A los pies de V. Exc. su rendido,
y obligadissimo siervo, que le ama,
y venera,

*El Doñ. D. Diego de Torres
Villarreal.*

APRO-

*APROBACION DE EL Rmo. P. M. D. CAYETANO
de Ontiveros, Monge del Orden de San Basilio Magno,
Lector, Jubilado en Sagrada Theologia, Maestro de Nume-
ro, Abad que ha sido, y Ex-Difinidor de su Provincia
de Castilla.*

M. P. S.

Obediente rendido al soberano precepto de V. A. he leído con singular gusto, y particular atencion estos dos Papeles, que pretende dár nuevamente à luz el Doctor D. Diego de Torres y Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Mathematicas, &c. y en que con el focolor de la diversion, y sainete de el segundo, sollicita introducir en los corazones Christianos, la sólida, y verdadera doctrina, que contiene el primero de los *Desahuciados de el Mundo, y de la Gloria* y que tanto conduce para el aprovechamiento Christiano. Y respecto de ser ambos parte de el primer tomo de las Obras de su Author, que V. A. remite à mi Censura, cuyos Papeles restantes quedo reconociendo, veo, que en estos no hallo cosa, que se oponga ni à los Dogmas Catholicos, buenas costumbres, ni Regalias de su Magestad, que Dios guarde, con que los juzgo acreedores legitimos de la Prensa y su Author digno de la licencia, que pide para ello: Así lo siento (salvo, &c.) En este Monasterio de N. P. S. Basilio Magno, de Madrid à 31. de Julio de 1736. años.

M. D. Cayetano de Ontiveros.

APRO.

APROBACION DE EL Rmo. P. D. Fr. FRANCISCO de Bejar, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, Disfador que ha sido de su Provincia de Castilla, Abad en los Colegios de Salamanca, y Alcalá, y al presente Abad de su Monasterio de San Basilio de Madrid.

HAviendo visto de orden de el Señor Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, dos Papeles intitulos: *Los Desabuciados de el Mundo, y de la Gloria, Sueño Mystico, Moral, y Physico, è Historia de las Historias*, compuestos por el Doctor Don Diego de Torres Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Prima de Mathematicas, he hallado, que las inscripciones abreviadas de esta Obra, son sobre escritos, que al instante persuaden el mañoso artificio, con que ha enlazado el Author la delicia, y utilidad en los varios argumentos, que en estos, y otros Escritos ha dado à la luz publica. Este Sueño, y esta Historia de Historias, ù de Quientos, intenta agregarlos à otros Quientos, y otros Sueños, que han merecido la aprobacion de los discretos, y el aplauso de los eruditos, para que si se celebraron desgajados, se lean unidos en varios Tomos, imitando en todo (sin hurto) el incomparable estilo, genio, y methodo de nuestro cèbre Español, y gloria de los ingenios, Don Francisco de Quevedo Villegas. No he visto todos los Papeles, que han de componer sus Obras; pero los discurro configuientes à los que he leído; cuyas voces, y clausulas (aun las que parecen minutissimas, y menos elevadas) deleitando enseñan, y enseñando admiran. Pero en estos dos Papeles no me parece que contienen cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; por lo que soi de sentir, que puede V. concederle la licencia, que pide. San Basilio de Madrid à primero de Agosto, de mil setecientos y treinta y seis.

D. Fray Francisco de Bejar.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

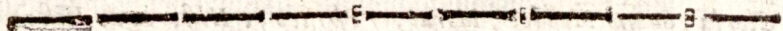
NOS el Licenciado Don Antonio Vazquez Goyanes, Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, dàmos licencia para que se puedan imprimir, è impriman los dos Papeles, intitulados *los Desahuciados de el Mundo, y de la Gloria, Sueño Mystico, Moral, y Physico, è Historia de Historias*, compuesto por Don Diego de Torres Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Univerſidad de Salamanca: Atento, que de nuestra Orden, y Comission ha sido visto, y reconocido, y no contener cosa opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à siete de Septiembre de mil setecientos y treinta y seis.

Lic. Goyanes.

Por su mandado,

Miguèl Alameda.

Tiene Privilegio Don Diego de Torres para el Primer Tomo de sus Obras, de el que ha separado estos dos Papeles, como mas largamente consta de su original.



SYMA DE LA TASSA.

Don Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Certifico, que havien- do te visto por los Señores de *el la Historia de Historias, à imitacion de el Cuento de Cuentos de Don Francisco de Quevedo*, y el Papel intitulado *los Desahuciados del Mundo*, y de *la Gloria*, su Author Don Diego de Torres Villarroel, le cassaron à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Madrid, y Septiembre diez de mil setecientos y treinta y seis.

D. Miguel Fernandez Munilla;

A LOS LECTORES DESCONTENTOS,
ceñudos, presumidos, y fiscales de mis
Papeles.

PROLOGO.

EN las tristes imagenes de los moribundos, que te pinto en estas hojas, he trasladado las flaquezas, achaques, deficiencias, y ruinas de nuestra humanidad. Facilmente confieso, que las copias no han salido fieles, porque su formacion pide mucha virtud, largo estudio, y feliz ingenio; y à mi me falta todo. No obstante, he procurado poner à tu vista todas las figuras essemptas de las sombras facultativas, de los ropages rhetoricos, y otras nieblas, que pudieron confundir la estructura de sus cuerpos. Desnuda planto à tus ojos la naturaleza, para que sin el menor estorvo reconozcas las debilidades, y los primores de su milagrosa armazòn.

No dudo, que el argumento estará quexoso de mi doctrina; y à ti te sospecho ceñudo, y enojado con la novedad, y mudanza de mi locucion; pero sè tambien, que debes estar agradecido à mi deseo, porque este se ordena à prevenirte la sujecion que tiene nuestra vida à los dolores, y los vicios, para que te apercibas contra lo inevitable de los estragos, y lo contagioso de la peste. Si logro algun recuerdo tuyo sobre este importantissimo cuidado, he conseguido todas las ansias de mi intencion; y quando tu desprecio, ò tu envidia se burlen de tu utilidad, y mi trabajo; à lo menos, el consuelo, que produce en mi espiritu el buen logro de el tiempo, no lo podrán arrancar de mi corazon, ni tu envidia, ni mi ignorancia.

Yà me parece que te veo desde mi quarto vagar por los corrillos de tus camaradas, y confiscales desandrajando la condicion de mi inventiva, torciendo la rectitud de mis voces, graznando contra todas las clausulas de mi idèa, y repitiendo con rabiosa burla: *Quien le mete à Torres à Mystico? Aun tiene verdes, y retozones los cascos: Escribe sus Prognosticos, y dexese de calaveras, è Infernos*, y otras brutales expresiones, con que te parece, que desahogas tu sofocada presumpcion.

Creeme,

Creeme, que estos gritos solo pueden producirte un catarro; ò un dolor de cabeza, que en mi credito, ni en mi gusto nunca podràs introducir los desprecios, y rencores, que solicita tu rabia, porque mi opinion, y mi deleite no estàn debaxo de el poder de tus maldiciones; pues aunque ellas me acrediten de necio entre tus oyentes, nunca podràn hacer culpable mi estudio, ni delinquentes mis tarèas.

Ser ignorante no es delito, es temperamento, y es desgracia. No ser aplicado, es culpa, y digna de todas las blasfemias. Ninguna ley me obliga à ser inteligente, à ser trabajador, todas; y quando quieras negarme la sabiduria, à lo menos la aplicacion, y el deseo de aprovechar, no me la han de obscurecer, ni tu malicia, ni mi humildad. El modo de reprehenderme, y confundirme, es enmendarme. Aqui te queda mi argumento; prosigue la Obra, ò empieza de nuevo con su assumpto; y si la mejoras; puedes decir, que hallaste el medio de quedar tù glorioso, yo confundido, y el Publico aprovechado.

Si fueras dòcil de alma, yo te aconsejaria, que disimulasies mis errores, respecto de que contra ti nunca se pueden revolver mis desaciertos; pero conozco muchos dias ha tu obstinacion, y sè, que no has sabido detener à tu furia, tu vanidad, ni tù ignorancia; y asì, aporreate, garla, grita, y escupe las locuras, que se te planten en los labios, que yo ha mucho tiempo, que guardo la paciencia, que me importa para sufrir tus maldiciones: y aun retengo en mi rostro alguna risa con que esperar tus necedades. Dios te ayude, y te ponga donde menos mal hagas, como los nublados.



SUEÑO A UN AMIGO.

SOBRE los pagizos Céspedes de el fúcio Zurgén, negro borron de el purísimo crystal de el Tormes, me recosté una tarde, bien deseoso de forber algun viento, que agradablemente irritado serenasse el tumultuoso círculo, que produjo en mi sangre la imaginada fatiga de conducirme a su ribera. Empezó à derramar el aire, con discretos soplos, unas partículas de apacible configuracion, y delicadísima textura, que dispusieron en la vecina esphera un regalado desahogo à mi inquietud, y un dulcísimo alimento à mi vitalidad. El silencio de el sitio, la immobilidad de mis miembros, las perezosas respiraciones de el ambiente, y los cariñosos esperezos de el rio, me dexaron tan sabrosamente templado, que no se percibía en todos mis organos cuerda alguna, que no respondiesse con su tension à una amorosa, y saludable concordancia. En los sólidos; y líquidos sonaba un concierto admirable, y una harmonia estupenda; en la imaginacion no se

bullia imagen, ni se encaramaba especie, ni alentaba recuerdo, que no concurriessse à hacer feliz mi espíritu. Finalmente, yo estaba tan pacífico de humores, tan olvidado de pesares, tan aborrecido de deseos, y tan parcial con mis posesiones, que pudiera ser el verbi gracia de los dichosos, y la última comparacion de la bienaventuranza natural. En esta ventura me puso el primer acometimiento de el insomnio, pero su duracion fue tan passagera, como la que logran todos los placeres, que no conocen sus fortunas dentro de la esphera de las eternidades. Media hora havia dormido (à mi parecer) abrazado con el amable sosiego, que he referido à Vm. y al fin de ella barrió de mi cerebro no sé qué maligno vapor todos los deleites, gozos, y dulzuras, con que hasta entonces estuve lisonjeado: trocaronse mis felices imaginaciones en horrorosas inquietudes, rigores espantosos, amargas congojas, y tristesísimos insultos; y mas quando repentinamente oigo un ruido tan formidable, y un plañidero tan terrible, que pudiera atronar à todos los pecitos. Yo me

imaginé en lo mas hondo de el infierno, y que se me havian colgado de las orejas los inconsolables bramidos de sus eternos moradores. Incorporéme á examinar la causa de tan pavoroso estruendo, y pude ver, que venia marchando con torpe celeridad hacia el sitio que ocupaba, una horrorosa muchedumbre de Osos, Dragones, Tigres, Caimanes, Lobos, Ballenas, Escuezos, Serpes, y otros brutos terrestres, y marinos, cuyos deformes aspectos jamás havia visto, sino es en copias muertas, ó relaciones diminutas. Considere Vn. por su alma, amigo mio, qué precipitadas angustias, qué mortales trasudores padecería mi espíritu, al verme en aquel páramo, sin mas compañía que la abominable catterva de aquellos fieros, y alquerosos espectaculos! En medio, pues, de las frecuentes congojas, que tenían oprimido á mi corazon, alcancé un breve aliento, y puse mi figura en su natural rectitud, con la deliberación de precipitarme al Tormes, abrazando por muerte mas segura, y mas pacifica, la que me esperaba en sus masas hondas, que la que ya me producian los desesperados sustos de tan cruellísimas visiones.

Abri los brazos, y para que me sirviesen de remos, y al punto de atrojarme vi todas las costas del Río pobladas de otro espeso, hediondo, é innumerable exercito de monstruos, de formas mas horridas, y cataduras mas deformes, que los que me havian cogido el passo por la tierra. Unos medio bestias, y medio racionales: otros, unos irregulares engertos de feroces bratos, y sabandijas ponzoñosas: sus cuerpos los trahian atrastrando, torcidos, y rellenos de gibas, corcobas, pedregiles, y otros rudísimos promontorios: sus gobetteras eran tan varias

como sus figuras. Unos espesamente peludos, otros chinos, y los mas rodeados de esfermas, conchas, puas, cerdas, y otros vellones de basto tejido, y rudo pelambron. Trahian todos en las garras, manos, y zarpones, tan extraños instrumentos, que aterrorizaban á los ojos con igual horror, que el de sus feísimos semblantes. Los unos llevaban ganchos de hierro, tridentes, alladeres, tenazas, y zurriagos. Otros, leños encendidos, porras, ruedas, calderos, y otras herramientas de el fier, y el aguijonear. Decollabase entre la sombra, y abominable porcada, un Etyope, desentonado de est tura, con un tinajon de carne por cabeza, emparchado de pegotes, lleno de perigallos; un pedregal de diviesos en las narices; una nebulosa caverna por boca, emboscada en montuoso pelambre, y guarnecida de matorrates, y zarzones, sin mas dentadura, que dos colmillos de Jabato, que le hacian roscar sobre las orejas: resollaba por su horrible concavo el tufo de el azufre, el humo de los condenados, y todo el hedor rasiñoso de el Infierno: desde las clavículas le chorreaban dos pechugas como dos betijones, que le cubrian las rodillas floxas, blandijas, turradas, y tan denegridas, como la materia de su cuerpo. Todo su corambre parecia salpicado de vexigones, grietas, y roturas, y por todas se le escurria la podre á quantillos, la sangre á azumbres, y la hediondez á cantaros. Nunca vi en todos mis sueños vision mas espantosa; pues en ella se me representaron todas las injusticias, las adulaciones, los testigos falsos, los ladrones, la horca, el verdugo, el destierro, la muerte, y todas las angustias, y epidemias de el Mundo; y en fin las viejas, los putos, y los capones. Trahia en sus rudas, y cer-

3
dosas garras el maldito salvage un basto porron, sembrado de agujones de hierro, y blandeandolo con corage rabioso por toda la circunferencia de los brutos, se vino hacia mi vertiendo furias, y brasas por los ojos. Aqui fue donde quedè inflexible, rigido, tenso, y sin otra acción, que la que pudiera contener una estatua artificiosa. Abrió los dos portones de sus inmundos, y tenebrosos labios, y con tono menos defabrido, que su gesto, me dixo: No temas, cobra los elpíritus, que te robò tu espanto, y mi deformidad: Demonio loí, que procuro con furiosos ardides la ruina, y condenacion de los mortales, pero con mis deseos, y mis aflechanzas puedes hacer feliz la vida, y mucho mas dichosa tu muerte en la peligrosa salida de el Mundo; figúeme, y estudia escarmientos en los desventurados delinquentes, que vengo à conduir à los eternos calabozos. Respirè con tan oportunas promessas, y coxeando con las voces, le respondi: Como quieres que te crea, si eres el Padre de la mentira, y el mortal enemigo de los hombres? Como me puedes hacer bien, siendo tu el actor de todos los males? Vete, dexame, y aparta de mis ojos la infernal chulma, que nos rodea, que yo buscarè las seguridades, y lecciones, con que me vienes brindando, en los Justos de mi Religion: Vete, vete. Santissimos son

(acudiò el negro Diablo) los exemplos, doctrinas, y advertencias, que hallaràs en sus obras, y costumbres; pero tu relaxado espiritu no te ablanda con las cariñosas dulzuras de tu leccion. Quanto tiempo ha que los estudias, y no los imitas? Quanto tiempo ha que los oyès, y los desprecias? Las Imagenes hermosas, y las consideraciones apacibles, no han producido en tu alma un leve deseo de la reformation de tu vida. Yo te he de horrorizar con las congojas de los moribundos, te he de sujetar à los ojos los Desahuciados de la vida, y de la Gloria, à ver si pueden mas con tu rebeldia los rigores, que las blanduras; los espantos, que las serenidades; y los destrozos de la muerte eterna, que las duraciones de la felicidad perdurable. Si gueme, y advierte, que este es el ultimo avilo que lograràs; y desdichado de ti, si no sientes este golpe, yà que has estado sordo à tantos llamamientos. Diò un silvido, con que atronò el tumultuoso enxambre de los ridiculos figurones, y arremolinandole como una esquadra de perros rabiosos, repitiendo ahullidos implacables, se dispusieron à seguir nuestra derrota. Encandè el Etyope un brazo suyo con otro mio, y como alma que lleva el Diablo, le seguí sin saber qual seria mi paradero.



DESAHVCIADO PRIMERO

EL PTHISICO PROFANO.

LA acusación de mi conciencia, la ignorancia de mi destino, la compañía de el horrendo Conductor, y el iracundo rugido de los monstruos, me llevaban tan horrorizado, ceñudo, furioso, y poseído de horrores, insultos, y detestable desesperación, que empecé à gemir sin consuelo la ultima de todas las desdichas. Por calles, y espacios jamás vistos de mis ojos, ni sospechados de mi imaginación me conduxo violentamente mi feísimo Pedagogo hasta una casa de moderada grandeza, y vistoso frontispicio: cobréme entonces con algun contento, considerando, que aun estaba en el mundo, y en la vida, y mas quando llegamos à una salón asistido de algunas gentes de agradable ropa, dulce gesto, y graciosa civilidad. Volvió a la tremenda Piara de los asquerosos engertos su obscuro semblante el atezado Demónio, y con soberbia indignación, y rabioso imperio les ordenó, que se detuvieran allí, y cumpliesen con su anterior mandato. Agarróme segunda vez, y me guió hasta un dormitorio prolixiamente limpio, y mas que moderadamente acomodado. Vi en un camón florido de costosos terciopelos à un moribundo, ya tan descarnado, y cadaverico, que solo una profunda tós, y anhelosa fatiga eran tibios informes de su vitalidad. Asentóme sobre la cama mi Diabolo Maestro, y me dixo: Parate aqui, y leerás en este hombre todas las señales, y causas de su muerte temporal, y eter-

na, que este es el primer Desahuciado de ambas vidas.

Estaba el infeliz moribundo mostrando el bazo de los Cementerios en la palidez de su semblante, y la tés de el otro mundo en la sombría sequedad de todos sus miembros: corrompido el candor de los ojos, retirados los espíritus à las honduras de la calavera, y ya inhabiles sus tunicas para recibir la luz, pálido el hermoso tóficler de la sangre: el cuello largo, rígido, rujoso, exprimido, y tan accionados los musculos de la gorja, que me pareció tener sostenida la cabeza en un canal de pergamino: el pecho profundo, y aplastado contra la espinal medula, alto de hombros; y en fin, tan arido, tenso, languido, y pagizo, que presumí, que podían ser vivientes los esqueletos: No daba mas señas de animado, que una quebrada imperceptible, y hedionda respiración, desprendiendose de sus ateridos, y tenebrosos labios un hedor à sepulchros, y mortajas, tan penetrante, que pudiera corromper, y sofocar à todos los vivos. Quise huir de aquel podrido osario, medroso de la infección, las bascas, y la pestilencia; y deteniendome el Etyope, me dixo: Esse tremulo horror, y necio susto, es mas poderosa causa para dár entrada al contagio que temes, que la agudeza, y voracidad de los cuerpecillos, que respira este desventurado agonizante. La turbación, y la cobardía alteran, precipitan, y desfiguran el natural texido, y el ordenado movimiento.

miento de la sangre, y la dexta débil, espumosa, è inútil para rechazar, y sacudirse de los alientos, y effluvios contagiosos; y rarefaciendose, encuentran en sus porosidades facil acogimiento, y dificultosa salida los cuerpos pestilentes. Quando goza este hermoso liquido sossegada circulacion, feliz compage, y natural textura, arroja valerosamente las partes estrañas, que pelèan por introducirse con su balfamo; y esta robustèz, y valentia la logra el sosiego de el espíritu, y la dulce quietud de el animo. Tenle tu, pues, serenate, y sacude de tu consideracion la vanidad de esse lusto, y burlaràs las fuerzas de todos los contagios. Acuardate de los asisistentes de los Hòspicios, de los Medicos, y de otros, que por carè, ò por piedad viven tratando moribundos, y mano-seando cadaveres, y todo el maligno material de las excreciones, y nunca los penetra la vigorosa mordacidad de la peste, ni el venenoso fluxo de la corrupcion: no siendo otra la causa, que la serenidad adquirida en el continuo trabajo de su oficio, ò su milericordia. Animate vuelvo à decir, y oyeme las causas del afeccto, que fuisse este desventurado. Venció la Philofofia de el Demonio à mi miedo, y à mi ignorancia; y advirtiendome mas remissa la tribulacion de mi espíritu, empezò à hacer la formal anatomia de aquel lastimoso deplorado de esta suerte.

Esse hombre, que por momentos se và derribando à la obscuridad de la sepultura, vino al mundo rodeado de un cuerpo tan robusto, erguillo, y espirituoso, que pudiera haver estirado la vida mas allà de los años centesimos; hasta los treinta y cinco de su edad gozò una paz dichosa, y tranquila quietud en sus humores, sin haver sentido en ellos el mas breve motin, ni

aumen en aquellas crìsis, y regulares batallas, que padecen las naturalezas en el tranlito de un temperamento à otro. En la region de su estomago hervia un acido tan poderoso, que pudo debastar el hierro; y un calido tan vorazmente activo, que pudiera cocer tarazones de peñascos. Resistia con bizarro aliento todas las injurias de las estaciones, sin que el calor, ni el frio imprimiessen en sus organos mas des-templanza, que la exterior, que comunican las durezas, y austeridades de el ambiente. En fin, fue su naturaleza tan valiente, que aguantò muchos años las porfiadas embriagueces de sugula, los insolentes excelsos de sulfascivia, y los crecidos atrojos de su condicion.

Tanto enfadó à su robustèz, que irritada rigorosamente con sus vicios, y no pudo sufrir ni las mas inculpables immoderaciones. Enojòse el estomago haciendo unos cocimientos impetuosos, acèdos, y regañones, dando por señales de su amotinada indigestion los regueldos crudos, y avinagrados. Tragòle la gula el acido exarimo, y no le permitia cumplir con sus funciones. El pecho se debilitò con el uso de las impurezas: flaqueò la sangre, y turbida empezó à admitir en sus poros fueros inútiles, que desfiguraron su color, y entorpecieron su ordenada celeridad. Desgovernòse con tal desventura este membrado artificio, que ya le eran contrarios aun los mismos favores del aire apacible: entregò finalmente su mal tratada vida à los Medicos, los que empezaron à consultar el pulso, à informarle del color de la piel, à oir las palabras del doliente, y à creeren las apariencias, quantidades, y chismes de los excrementos; y despues de todas sus observaciones, reparos, y registros, dieron en una total

confusion de la malicia, y el seno del achaque. Para ocultar una ignorancia con un error, empezaron à ministrarle píldoras, sanguijuelas, y algunas unturas, y pegotes, con que acallar las correrías de unos dolores vagos, que le mortificaban varias partes de el cuerpo; y de toda su sagacidad, y diligencia se buelaba el humor oculto, è ignorado. Los Medicos continuaban sus recetas, y solo servian sus aplicaciones de adelantar el destrozo à aquel cuerpo yà rebelde aun à los agallajos de su conservacion. Parò finalmente, en hypocondriaco, y escorbuto, y habiendo gastado en remendar su naturaleza todos los afofismos viejos, y recientes, se descartaron de èl, capitulandolo de hechizado, è Diabólico.

Anduvo este miserable la vereda de los Espiritados, metido entre la Cruz, y el Agua bendita, y rodeado de estolas, hylopos, y reliquias; pero el duendecillo de el humor no quiso obedecer à los conjuros, y las hylopadadas. Fatigado de Medicos, y aburrido de Conjuradores, se entregò discretamente à los arbitrios de la dieta, con la que se cobró tanto, que pudo presumir en las restauraciones de su sanidad. Gozó poco tiempo alguna mansedumbre en sus líquidos, y bastante fortaleza en sus sólidos; y engañado de el corazon, salió ya à exercitarse en las diversiones, y entretenimientos de alguna violencia, persuadido à que la refudacion acabaria de expeler la maldad contenida en la sangre. Un dia, pues, en que soplabá con arroyo un aire frigidísimo, y lleno de particillas agudas, acedás, y salitrosas, salió à divertirse à una ribera, y oprimiendo, y cerrando la frialdad de el ambiente las porosidades de su cuerpo, no pudo ventilar, ni sacudir aquellas partes

inútiles, y excrementicias, las que retrocediendo à la sangre, fermentaron con ella, reduciendo à su balfamo à un suero copioso, y maligno. Derribóse este à la substancia de los pulmones, y encharcados en la abundante humedad, padecen la sofocacion, que lo à conduciendo à la muerte. Acudieron à deponer tan pernicioso humor con los vomitorios, sangrias, y purgas; y con los anti-estícos de Pedro Poterio, los sucinos, la piedra Hematitís, el Quarango, las flores de el azufre, las leches de burra, y de muger, los caldos de víbora, galapagos, canchales, y otros auxilios, de los quales unos miraban à arrojar las materias estrañas incluídas en la primeras vias, en la sangre, y en la substancia pulmonar; y otros à dulcificar, y resolver los fermentos salados, y acedos contenidos en la substancia chilosa; y otros à limpiar, y fortificar, humedecer, y nutrir la aridez, y consumpcion de aquel cuerpo; y à todos estos conatos, y golpes se hizo desentendi-do el desenfrenado, y rebelde achaque.

Desembaraza ahora el juicio de este pensamiento, y considera la floxedad, desfmayo, y débil subsistencia de vuestros cuerpos, para los que buscáis con ansia irreducible los gritones ropages, los ricos aplausos, y las glorias delvanecidas, atropellando, y pisando para su logro por las Leyes de Dios, los Estatutos de los Superiores, la honra de los iguales, y la humildad de los que vosotros llamais inferiores; como si en la especie racional huviesse diferencia de variaturas, è distincion de hombres con duplicados miembros, dobladas almas, y distinta colocacion de sentidos. Todos constais de un genero, y una diferencia: todos vivis sujetos à una subita corrupcion: lo flo-

florido de la edad, la fortaleza de los miembros, y la robusta organizacion de sus partes, no detienen su ruina. Al fin vuela por momentos precipitados. Ni la vejez, ni la puerilidad, ni la pujanza, ni el abatimiento, ni la medicina, ni el desorden pueden entretener la vida en los cotos de permanencia sensible. Muchos siglos de mundo son fugitivos instantes considerados con lo indefectible de la eternidad. El tiempo pasado huyó para siempre: el futuro no sabemos si vendrá; el presente es un átomo minutísimo, y este igualmente lo respira el viejo, y el joven. La vida no se mide por duraciones determinadas. Es una locura creer, que hai mocedad, y decrepitud. Decrepitud acaba el parvulo, que llega con su vida hasta el termino, que pudo llegar: viejo muere, aunque muere niño. El viejo no se distingue de el mozo, por la mas, ó menos detención en el mundo, que esto es nada; solo se diferencian en la mas dura, ó blanda solidez de sus huesos, en lo mas arrollado, ó estendido de la piel, en la celeridad, ó tardanza del movimiento; en el color mas, ó menos blanco de la melena. Qué locos, qué necios sois los mortales en desviaros de esta consideracion! Todos conocéis estas verdades, y todos huís de su conocimiento, neciamente persuadidos á que os puede alargar la vida su fuga, ó su ignorancia. Un soplo de el aire fue capaz de abatir á este desdichado, que vés agonizar en esta cama. En medio de su lozanía se puso un vientecillo, que le sofoca por velocidades de la vida. Un soplo solamente lo tiene ya irremediable, y desesperado de las confianzas, y arbitrios de la Ciencia, y de todos los consuelos, habilidades, y milagros de la madre comun. Pthifico, de los que vosotros llamais confirmado, acaba la insensible

carrera de su edad, forbido de congojas, agonías, desmayos, y temores terribles.

No es solo la causa externa de esta invencible enfermedad: el aire frio, harto de partes acedás, agudas, y saladas, producenla tambien otras muchas, como te pudiera mostrar en otros actuales moribundos; pero bastará para tu instruccion, y tu enseñanza, que las oigas de mí. Escuchalas, y repásalas en tu memoria, mientras llega esse infeliz á las ultimas señales de su muerte, y su termino, que quiero que veas uno, y otro, para que (bien á mi pesar) te aproveches de su horror, y para que te sirva de escarmiento su eterna desventura.

Introducen tambien esta dolencia los alientos, átomos, y respiraciones de los Pthíficos, especialmente en aquellas personas consanguíneas, que tienen comunicacion de parentesco, ó sus humores, y símbolos, ó semejantes á los espíritus, y temperamento de el doliente. Los humos metálicos, los vapores de la cal, de la azúfre, carbon, y otros cuerpos rasinosos, y violentos, que exhalan los minerales, y otros terrazos gredosos, ponen tambien á los cuerpos en las angustias de este achaque; porque todos vicin la dulzura, movimiento, y condicion de la sangre, trocando en turbio suero su clarísima rubicundez, ó derivitiendo la flema salada de el cerebro, que destilándose hasta los livianos, los hiere, y roe con la continuacion de el gotear, de que se origina la llaga, que se manifiesta en los cadáveres, que se sujetan al cuchillo Anatómico. Estas son las mas sensibles, y exteriores causas de la Pthifica. Advierte ahora en los engaños, y falsas persuasiones, con que os entretiene vuestra locura: acompañada vuestra necesidad de el destrui-

miento pecaminoso, os abulta la carne valiente, maziza, hermosa, y perdurable, sin que jamás os hayan convenido los ojos, ni el juicio las frecuentes ruinas, y desvanecimientos de todo lo criado. Vuestros padres, hijos, avuelos, vecinos, y brutos, de que os serviais, todos se han desaparecido; todo es polvo ya, y menos: todo este ya en el poder de su primer principio, que es la nada. Vosotros os imaginais las vidas mas allá de las eternidades. Raro es el que piensa en la primitiva de su aniquilacion. Un soplo, un humo, un vapor, un aliento, la muerta respiracion de un candil se burla de todas vuestras confianzas, y fortalezas. En todas las estancias de vuestra edad vive el peligro junto á la misma conservacion. La salud, y la enfermedad, son dos inquietos inseparables de vuestra naturaleza; y aunque pagan igualmente el hospedage, la enfermedad tiene mas familia que la salud. El mozo muere, porque se le bulle con velocidad demasiada la sangre; y el viejo, porque le circula con torpe pereza. Unos moris, y enfermais, porque teneis mucho humor colerico, y otros porque os falta el necesario para conservar el equilibrio de el temperamento. Muerte hai para todos, para el niño, el joven, y el viejo, que la trae consigo desde el vientre el que nace; y estan indefectible, que con menos escrupulo podeis jurar, que abrazaís muerte, que afirmar que teneis vida. Verdades son estas, que las sabestú, y no las ignora el mas necio de el mundo. Desde los Hospitales, los Pulpitos, los libros, y las sepulturas os hablan los vivos, los moribundos, y los muertos; mas el rumor, y algarazara de vuestras codicias, y locos deseos, no os dexa oír tan repetidos, y frecuentes clamores, y desengaños.

Todo lo sabes tú, tú lo ves cada hora, y en esta te lo grita el mismo Demonio, para que no quede instrumento, que no clame tu acusacion, y tu culpa en aquel dia en que seas llamado á refidencia. Brevemente llegará, aprovecha sus instantes en tu correccion; si no quieres morir rabiando eternamente en la irremediable captividad de los infernos.

En la angustiada informacion, que te he hecho de las causas externas de la Pthifica, se manifiestan con mas claridad las interiores; mas porque no fatigues tu penetracion en su sollicitud, oyelas, y estudia en ellas. Las particulas acedás, y saladas, contenidas en la sangre, turban, y disuelven su compás, su movimiento, y estructura, reduciendola á una maligna agnosidad: Arroja, pues, de sus venas, y arterias, como estañas en su espiritu estas partes serofas, las que por su viciosa naturaleza, y corrompida constitucion, son yá resbaladizas, y sutiles, y con facilidad se desguazan, y cuelan hasta los bronquios, y vexigas de el Pulmón; y como este está formado de una entidad espumosa, blanda, y dulce, chupa, y abraza dichos fueros, y detenidos en él, lo roen, exulceran, y destruyen toda su substancia. La gran copia de zumos, y liquidos con que está regado el cuerpo humano, es tambien causa regular de este achaque; porque siendo excesiva la abundancia, rebosa en sus vasos, y conductos; y no pudiendo contenerse dentro de ellos, se extravasa, y precipita el Pulmón; y estancados, y sorbidos en su substancia, hacen una podrida, y estraña fermentacion, y con ella punzan, y llagan todo el bafe, hasta que se sigue la total desunion de su tejido.

Las reliquias de una enfermedad grave,

grave, y espaciosa, engendran frecuentemente este afecto; porque con la rara fermentacion, que tiene la sangre en las perezas de el achaque agudo, y remolón, se huye, y vuela de ella gran copia de el bálamo, y azufre nutritivo, y quedan ocupados sus conductos, y canales de partercillas terreas, saladas, è improprias para la buena crianza; y nutrimento, y dispuestas, y oportunas para herir la blandura, suavidad, y buen orden de esta entraña. Es tambien causa conocida de esta dolencia el vicio particular, y deforme organizacion de los Pulmones; esto es, quando están formados con irregular dureza, è blandura, è mui abiertos, è cerrados, è mui frios, è calientes, è mui humedos, è secos, è mui flexos, è arrugados; pues siempre, que no estén compuestos de forma especifica, así en magnitud, como en condicion, crian materiales abonados para la altura deste efecto: è inducen tambien la Pthifica, los tuberculos supurados, y rotos, engendrados en el pecho, y sus partes vecinas: Los fuertes, y crudos, como no permiten supurarse, oprimen los livianos, y de esta estrechez se sigue la sofocacion. Ultimamente tiene su nacimiento la Pthifica de el sarampion, viruelas, dolor de costado, toda passion de pecho, y enfermedad perezosa, y fuerte; y por lo regular es incurable este afecto, quando viene detrás de qualquiera dolencia de las que los Medicos llaman agudas, y exacte peraguas, por la poca fuerza de el doliente; pues no queda con valor para sacudirse, ni admitir las medicinas poderosas para su alivio, y restauracion. Repara ahora en las señales ultimas de la muerte de este hombre. Y el conocimiento, y estudio so-

bre las causas peculiares de la Pthifica (prosiguió mi Diabolo) será el signo mas demonstrativo, y verdadero de ella; y examinadas con cordura estudiada, y unidas à las que pretendo avisarte, podràs hacer los discretos Prognósticos sobre las confusiones de este mal. Padece el que ha de morir Pthifico en las primeras impresiones de este achaque, una calentura lenta, tòs pertinaz; despidе salivas hediondas, y materiosas; extenuacion en la carne; dolor, y gravedad penosa en el pecho, y las costillas; sudores nocturnos, y rigores espantosos, y desordenados. Estos son los primeros passos, que caminan los Pthificos, y se conoce su paradero en la mayor altura, sensibilidad, y percepcion de estos mismos sintomas. La calentura lenta, como nace de los vapores, y efluvios de la llaga, y esta và tomando incremento, y extension, passa à ser mas violenta, hasta que dà en el estado de podrida. La tòs es mas molesta, y los esputos mas asquerosos, y fetidos; porque el fuero, que està rebalsado en los bofes, es mas podrido, y mordaz; despiden con la tòs poca materia, por la debilidad, y desmayo de las facultades, y fuerzas. La voz se vuelve ronca, por la sequedad en las paredes de el pecho; y así resuena como qualquiera grito disparado cerca de las cavidades de las bodegas. La respiracion aparece dificultosa, y quebrada; porque lo dilatado de la llaga estorva el exercicio, y movimiento de los livianos, y porque el montón de la podre agovia à los espiritus, y les disminuye el valor para las excreciones. La gana de el comer se pierde, por està sofocado el espiritu congenial de el estomago, y abatidos los fucos acédos volatiles, que

inducen la picazón sensible en sus glandulas, que es lo que se llama hambre, ò apetito. Los cabellos se caen, porque se desfiguran los poros de la cabeza; y las sales corrosivas de los líquidos defrenados, comen las raíces de el pelo. Los pies se hinchan, por la poca viveza de espíritus, que acude a aquellas partes remotas. Poco tiempo antes de morir padecen fluxo immoderado de vientre; porque todo el cúmulo de las materias irritantes encerradas en aquella cavidad, y sus poros, se precipitan, por razon de su pesadumbre, à los intestinos; y como las fibras están lacias, flojas, y debiles, no pueden resistir à tanta cargazon. Las uñas se alargan, y se encorvan: los musculos se estrechan, y consumen: el pellejo se arruga, y se deseca, y todo esto lo produce la total desolacion de la carne.

Estos son los gritos, y señales mas sensibles de la Pthisis en su principio, y confirmacion. En el estado sano es sospechoso: en esta enfermedad qualquiera cuerpo, que tuviese larga la gorja, el pecho hundido, los hombros empinados, la cabeza aguda, el color macilento; y si à estas señas se le aplica alguna debilidad de estomago, puede llamarse Pthisico de la especie tercera, y empezar à tratarse como tal; pues solo milagrosamente es posible escaparle de esta casta de muerte el cuerpo circunstanciado con semejante disposicion, y señales. Atiende, pues, à los ultimos desmayos de su vida. Reparé con mas cuidado, y vi, que ya se le havia huido la tos, el aliento era imperceptible, el fluxo de el vientre, y la murmuracion aun subsistia: los extremos todos de el cuerpo se estaban rigidos, y escabrosos, la nariz

abierta, y aguzada: los ojos turbios, hondos, y macilentos: las orejas transparentes, y fumidas: las manos tenfas, rugosas, y sin espíritus para dilatar, ò encoger su movimiento: palpaba perezosamente la ropa, escurriase con desmesurada fatiga, fixaba los quebrantados ojos en los circunstantes, dando con cada mirada, y accion, tristísimas señales de su angustia, zozobra, desconsuelo, y fatiga.

Quien vive alegre, y distraído, decia yo à mi corazon, sabiendo que ha de passar por tales amarguras? Quien no se prepara para padecer con menos fatigas las congexas de esta tribulacion? Quien no se horroriza, considerando, que despues de tan mortales rigores, ha de oir los cargos de un Dios, y padecer mas horribles tormentos? Quando oia yo decir, fulano murió, pensaba que la muerte era un breve pasadizo, en cuyo viage no se padecian mas deslabrimientos, que los que produce el veloz destrozo de qualquiera compuesto humano: Mas ay, que son mas horrorosas, y mas insufribles las imaginaciones, dudas, y sustos sobre la esperanza de la residencia, y lo ignorado de el lugar, que todo el tropel de horrores, plagas, tyrnias, y sangrientos espectaculos de el mundo! Ciegos, locos, è impíos contra Dios, y contra nuestra felicidad, dexamos que se deslicen los días, los meses, y los años, sin hacer el recuerdo mas leve, ni la consideracion mas abreviada sobre esta hora, y sobre este termino indefectible! Qué representaciones tan pavorosas, qué asombros tan terribles confunden, y desesperan la imaginacion de esse desdichado! Y qué breve, pobre de mi, serè yo rodeado, y confundido de

mas impetuosos asaltos, y temores! La Fè, y la Religion, con què aspe-
reza le riñen los delvios, que tuvo
en su observancia! Con què claridad,
con què rigor, con què desconuelo
le abulta sus delitos la memoria, y la
conciencia! Què tristes, y què amara-
gas le descubre la antorcha del desen-
gaño las verdades, que le encubrie-
ron sus ilusiones! A la luz de sus con-
goxas con què ojos mira, quanto le
hirvió de febo à su ambicion, de ob-
jeto à su laldivia, y de indigno
assumpto à sus fantásticas, y perva-
sas inquietudes! Sus deseos, idèas,
altanerías, possessions, thesoros, è
imaginarias felicidades, una mortaja
las elpera para fofocarlas, un atahud
para podririlas, y una sepultura
para desvanecerlas. Preciso es passar
por el universal despojo de todas
nuestras ansias insaciabiles! Precisa es
esta jornada! Forzoso es hacer transi-
to a una de las dos eternidades! Pues
prevengamonos con el arrepenti-
miento, abracemos con la paciencia,
y esperèmos en la piedad infinita de
Dios, que su misericordia harà dul-
ces los martyrios de la muerte tem-
poral, y nos darà seguras esperanzas
del eterno descanso.

Dichosamente confuso estaba yo
en estos pensamientos, quando re-
pentinamente me turba el juicio, y
me roba la meditacion un espantoso
ahullido, con que atronò todo el
ambito mi util Conductor. A la tre-
menda señal se asombrò la pieza de
un asqueroso enxambre de las lucias,
y abominables sabandijas, que nos
acompañaban; y apenas oyeron
pronunciar à su horrible Gefe la de-
plorabile, y tritissima palabra de ya
espìrò, se desaparecieron todos, lle-
vándose consigo el alma de este infe-
liz, à padecer eternamente la im-

mortal desesperacion, y las cruèles
penas de el infinito captiverio. Aqui
fue donde quedò confuso, y nueva-
mente horrorizado mi corazon: aqui
donde me inundaròn tan nuevos
asombros, que vi ya ahogado a mi
el spiritù en violentas melancolias, es-
forzadas angustias, y elcandalosas re-
flexiones. Es possible, decia yo, que
este hombre sea condenado, y reo
de muerte perdurable! Un hombre,
que tuvo tanto tiempo oprimido el
furor de sus pasiones, con la pesa-
dumbre de las dolencias! Un hom-
bre, à quien luego le desengañò de
las sutiles esperanzas de la vida lo ir-
remediable de su mal! Un hombre,
que bebió la eficacia de los Sacra-
mentos, y otros artidores espiritua-
les! Un hombre, asistido de los
Operarios Evangelicos, que son los
Angeles de este mundo inferior! Un
hombre, que tuvo sobradissimo
tiempo para repartir con juiciosa pra-
dencia sus fortunas! Un hombre, que
gozò de la libertad, y buena consti-
tucion de sus talentos, potencias, y
sentidos hasta la ultima hora! Un
hombre, à quien cada momento visi-
taba la muerte, demostrandole la cer-
cania de su termino, con los terribles
avisos de la continuacion de las con-
goxas, desmayos, y desfallecimen-
tos! Este se condena, Dios mio! Pues
si este es condenado, què será de el
infeliz desprevenido, a quien sobrer-
coge la violencia de un rápido, è im-
petuoso accidente? Què será de el
desdichado, que sin passar por las
disposiciones Catholicas, es asaltado
de una apoplexia, ò de otra de las in-
numerables dolencias en que se turba
la razon, y se pierde el juicio, à los
primeros acometimientos de su furia?
Què será de el que muere en la agu-
deza de el filo de una espada? En el

estruendo de un trabucazo? Y en las ruinas de un golpe violento? Qué dudas tan tremendas, qué horrores tan crueles, qué penas tan tumultuosas padecería yo con esta consideración! Pienfelas el juicioso, que vi leyendo, que á mi me affusta solo el intento de referirlas. La meditacion de cada uno lo labrà ponderar con locuciones mas vivas, que la pluma, ó los labios peregrinos, por peregrinos que sean. El pensamiento proprio es el Predicador mas persuasivo. El tiene una infusa rhetorica, que convence con mas promptitud, que todas las frases, figuras, silogismos, y artefactos poderosos. La lumbré divina, que arde inextinguible en cada hombre, ilustra con toda claridad estas imágenes. La luz agena siempre las hace alguna sombra, y las permite prolixas obfcuridades. No necesita este camino otro Director, ni mas Mercurio, que la propia recogitacion. La senda es estrecha, pero clara, y solo la podrá errar el que no mirare como asienta sus pasos. Sobrecogido, y affombrado me advirtió mi Conductor, y me dixo: Ya penetro las dudas, que te alteran, y te angustian el animo: sigue me, que ya nos llama otro mas acelerado moribundo, y en el camino te desataré todas las confusiones, que padeces.

Salimos de aquella tristissima mansion, y acompañados de la copiosa rufia de Diablos, y figuras, que nos esperaban, empezamos el viage. Ellos iban aumentando con sus gemidos el espantoso rumiadero, y el Etyope informandome de la vida, y causas de la condenacion de el irremediable precito en esta forma.

Nació este hombre para la region de los vivos en una ilustre cuna,

y desde que se apeó en el mundo, empezó à ser venerable su persona: fortuna, que solo tiene la desgracia de perecedera, y la condicion de no saber disimular los defectos, è incivilidades comunes à otras gentes. Criaronle con descuido, porque se arastraba la atencion de sus padres, y la servidumbre de sus criados, otro, que se adelantò à nacer, que llaman primogenito en las casas de alguna distincion. A este feliz desamparo, y libertad debió la famosa robustez, y fortaleza de su primera salud; pues regularmente la prolixidad, adulacion, y hazañeria, con que atiende el mundo cortesano à los que destina para las sucesiones, produce unas humanidades ridículas, secas, débiles, flojas, è inútiles para todos los fines de el buen gobierno interior, ó exterior, pues para qualquiera exercicio de el animo, ó de el cuerpo, es necesaria la fuerza, la erguida disposicion, y la sanidad.

La necesia Filosofia de el mundo dirige con esta delicadeza, y martyrio à los que nacen distinguidos en el. Los años de niño los vive sediento, acosado de la hambre, siendo esclavo de sus mismos criados, pues ni respirar los permiten sin estos testigos, y físcales. Tratan solo con zalameros, mentirosos, aduladores, y bufonzuelos, para que le entretengan en el hambre, y los apetitos culpables de aquella edad; y quando havian de erocer, para deleite de los ojos, con su bizarria, y lozana puerilidad, aparecen ateridos, y apartados, enfermos, y defectuosos; pues en toda la casta de los racionales se ven figuras tan deformes, ni tan abatidas, como las de estas criaturas. Los niños necesitan mucho alimento, y mucha libertad en su primera

leche, y crianza. El chocolate, el dulce, el vino, y otros melindres los descaen, y consumen. De el Sol, y el viento, que son los padres universales de la vida, los retiran, y esconden, y no los permiten beber mas aire, que el domestico, que regularmente està inficionado de pestíferas respiraciones. Los Elementos no tienen mas oficio, que asistir à las crianzas de todos los entes de este mundo inferior. Sin ellos no pueden salir, ni aumentarse las generaciones de los tres Reinos, Animal, Mineral, y Vegetable. Adviertan los que crían à sus hijos con este preternatural, y engañado metodo, la hermosura, robustez, altura, salud, y abanzada edad adonde llegan los rústicos, y aprendan à ser hombres de el desprecio, y descuido en su crianza. Sobre una parva pone la Labradora à su hijo, desde que se levanta el Sol, hasta que se acuesta en el mes de Agosto, y sin otro regalo, que un cortezon de bollo de centeno, y tal qual sorbo de la leche caldeada con el excesivo trabajo de la madre, passa todo el día. El Cierzo, el Regañon, y el Abrego, y todos los aires bebe el muchacho, y con todos adquiere admirable robustez, y estupenda sanidad. Ni esta vilible experiencia, ni la que ven en la debilidad, y abreviada muerte de sus criaturas basta à desterrar de costumbres cortesanas esta direccion en los alimentos de los hijos. Tienen tambien mucha culpa en este desorden los Medicos ignorantes, contemplativos, y mentirosos, pues por rudos que sean los hombres en el estudio de la naturaleza, todos saben quan perniciosos son estos aforismos à la crianza, altura, y robustez de los racionales; y es raro el que se esfuerza à desengañar

de estos errores à los padres; y el motivo es, porque estos procuran regularmente ponerse al lado de las extravagancias, y deseos, porque en esta adulacion sule estàr escondido su patrimonio, y su ventura. Creció, pues, este infeliz, sano, fuerte, y hermoso; (beneficio singular, y fortuna tan recomendable, que excede en glorias à todas las abundancias de la tierra) y quando debia gastar la vida en dar gracias à Dios por tan excesivos favores, derramò los años de la juventud en desordenados vicios, y devanecimientos. Tragòse lo mas de su vida la gula, la luxuria, y la ociosidad, que qualquiera de ellas tiene sobrados ardidés, y abundantes ponzoñas para arruinar à todos los justos, si se descuidan en dexarlas meter sus alhagos en el corazon.

Solicitaron sus padres, y parientes algunos beneficios, y abundancias de el Patrimonio de Dios, y tesoreria de la Iglesia, para vengarle de la tardanza de la naturaleza, y dar pasto à las alterurias, y disparates de su locura. El, sin examinar otra vocacion, que la de sus apetitos, y sin licencia de Dios, de sus inclinaciones, ni de su espiritu, aceptò los caudales. Conducíase, no como depositario de ellos, sino como heredero forzoso, y empezó à derramarlos, sin miedo de la cuenta, en profanidades escandalosas, juegos, convites, musicas, y otros alhagueños espectaculos. Los pobres ahullaban, el purgatorio gemia, y los hospitales lloraban la desolacion de esta hacienda, à la que son legítimos acreedores, y primeros llamados; pero èl, sordo à todos sus lamentos, solo volvia la cara à sus huelgas, distracciones, y faustos, sin la menor memoria, ni temor de la eternidad.

Quantos viven sossegados en el mundo, que gozan los ricos Patrimonios de la Iglesia, sin haver sentido en su alma mas vocacion sobrenatural, que el loco deseo de suplir con sus abundancias los defectos de otra hacienda! Quantos consumen las heredades de los pobres, en sustentar sus ocios, sus vicios, sus ignorancias, y sus locuras! Quantos roban, y disfrutan estos sagrados depositos por mucho tiempo, sin la atencion à otro fin, que el de ostentar despues una boda llena de devanecimientos! Quantos cumplen superficialmente con las obligaciones, y cargos de estos beneficios, sin estimarlos en mas, que porque sirven à sus fantasticas idèas! Muchos son, muchos son, repeteria, y ciertamente, que està ahito el infierno con la abominable cosecha de tantas almas.

En el supremo Tribunal nada passa sin un riguroso examen. Los gastos de el juego, el coche, la gala, y la profanidad, no son partidas de recibo. Los que dan à los pobres, las Iglesias y la moderacion de el alimento, y el vestido, son los que se abonan, y nada mas. La politica, la razon de estado, las opiniones, ni otros consejos, permisiones, ni excusas pueden justificar el uso profano de unos bienes consagrados al Altar de Dios, y al de la necesidad de los mendigos. Una renta grande, un beneficio poderoso, no se puede dàr sin mucho cargo, y es preciso dàr una cuenta mui exacta de su ingreso. Pienso el gorrón Sacristan que cumple todas las obligaciones en rezando con mucha piedad, y poca devocion el Oficio Divino? Se persuade el Beneficiado, que queda Dios gustoso, y satisfecho, porque entregò las almas, que jurò cuidar, y dirigir para el Cielo, à un

asalariado? Mal piensan, mal se persuaden. El que come de la Iglesia, la ha de servir, y ha de ser exemplo de los Fieles, manifiestan tole prudente, estudioso, pobre, desinteresado, y atento à todas las virtudes; y no viviendo con esta vigilancia, pone à riesgo la salvacion de los que trata, juzga, y gobierna, y dexa en el mismo peligro la suya. En este infernal escollo hozican regularmente todos los hombres, y sin examen de su es-pirita, que sin el conocimiento, y ciencia de los delicados estatutos de la Iglesia, abrazan sus ministerios, y thesoros. Aborrecible, y detestable es esta imprudencia, è ignotancia, y poco zelo; pero aun es mas sucia, infame, y vil, la passion con que viven muchos en el vicio opuesto de la miseria, y la avaricia. De los disparates de el desordenado ya recogen algo los menesterosos, pues la violencia de su desperdicio arroja algunas migajas hacia los acreedores; pero los miserables, y avarientos no sirven à Dios, al Mundo, al Demonio, ni à la Carne. A Dios todo se lo niegan, y se burlan de sus retribuciones: nada esperan de su poder, porque todas sus esperanzas las aseguran en sus talegos, y en sus dichados arbitrios. Atheistas exquisitamente infames, confiesan que han Dios, y le dudan la liberalidad, y la providencia: le niegan quanto le deben; y confian mas en su miseria, que en sus indefectibles palabras, y escrituras. Del mundo huyen, y se esconden, afectando devocion, y reducen su carne à una vida hambrienta, ruin, penitente, y asquerosa, siendo la irritacion, aborrecimiento, y escandalo de el vulgo. Rodeados de fatigas, temores, enfados, y obscuridades viven escondidos de todos; y aun asiles

parece que no està seguro su dinero. Los Demonios no podemos formar un espíritu tan aniquilado, un corazón tan estrecho, y una alma tan pechera, como la que se forma à sí mismo el miserable, y avariento. El vende, niega, y aborrece al Criador, y à todas sus criaturas, y à sí propio, por adorar las escorias de el cobre, y las migajas de los minerales. Tan alquerola es esta pasión, que ella misma estudia en ocultar su nombre, visitándose el sayo de economía, austeridad, moderación, medio, providencia, y otros mascarones, con que intenta cubrir su feísima casta, y horrible semblante. Los Jueces del mundo, como no ahorcan à estos insolentes depositarios? Un rico avaro, que no dà limosna, es ladrón mas escandaloso, y tyrano, que los que se sustentan de las rapiñas: no hai foragido mas cruel, ni mas desventurado. No vale decir, que lo guarda para hacer fundaciones, obras pías, y fabricas. El que està en el mundo debe remediar las actuales carencias; los que no han nacido no estàn à su cargo. A ninguno le ha de faltar casa, ni hospedage, que corre por cuenta de Dios su abrigo, y su alimento. Las necesidades presentes no se socorren con esperanzas. Salva su conciencia el que dexa perecer al pobre, alido à los deseos de dextrar una gran renta, y una gran casa para los que han de venir? Para tratarse con vileza, y hambre, y hacer lo mismo con sus pobres el Eclesiastico, dà alguna libertad, ò permission los mandamientos? Estudie el avaro miserable todas las respuestas que quisiere; abraçe todas las mecánicas opiniones, que puedan escribirle los parciales à su indigno systema, que quando mas discurren, solo conseguiràn tenerse engañados à

sí mismos; pero no podrán lograr, ni el disimulo de la piedad de Dios, ni el credito de los mundanos, que viven con algun temor à la muerte, y à la cuenta. El Obispo, el Parroco, el Capellán, el Beneficiado, no son señores absolutos de los bienes de la Iglesia; son Mayordomos, y Depositarios, à quien no se les permite mas sueldo, que un pobre, y honestísimo gasto para su comida, y su ropa. Los caudales, que exceden la moderacion Eclesiastica, son de los fieles de su Iglesia, y territorio. El que los retiene, ò desparrama à otros usos, con perjuicio de sus amos, que son los pobres, los Hospitales, y los Templos de Dios, se condena; y este es un aforismo Católico, que no admite comentarios, ni interpretaciones. Concluyamos la Historia de este infeliz (prosiguió mi Pedagogo) que aunque soi Diabolo, que me alimento de condenaciones, me irrita la memoria de tales monstruos.

Sin susto de que havia enfermedades, ruinas, y muerte para todos, vió este condenado hasta los treinta y quatro años de su edad, siguiendo siempre con derramamiento escandaloso el tema de sus profanidades, y locuras: cansóse su naturaleza de sufrir sus disparates, y empezó à dàr señales de su enojo. El estomago se rebelaba contra el alimento, y la medicina, sin querer purificar, ni convertir en saludable quilo su substancia. Las entrañas de los hypocondrios, bazo, y otros senos, se le poblaron de obstrucciones, y crudezas. La sangre se dexó inficionar de suecos, y parreçillas, que le ahogaban el bálamo, y suspendian lo conforme, y arreglado de el movimiento; y fiado en su robustez, en el deseo de vivir, en los consuelos de los asistien-

tes aduladores, y en las promesas falsas, y disimulo de los asistentes ignorantes, no quiso conocer, ni dar credito à los deliquios, y delmayos de su naturaleza. Passaba un dia defazonado, porque la malignidad del humor tomaba mas altura, y decian, que aquella destemplanza era origen de el desassosiego de ettemporal, que todo su mal lo remediarial buen tiempo de la Primavera, y un leve purgante; y estos malditos discursos, y expresiones, lo apartaban de la consideracion de su fin. Passaba otro dia menos mal, y consolabale enteramente, prometiendose una breve convalecencia, y robustez, y empezaba à idear nuevos desordenes de juegos, convites, y bailes, en que gastar la soñada vida. En esta alternacion se le huyeron algunos meses, apartando quanto era imaginable de su memoria los gritos que le daba la muerte, por la boca de sus mismas dolencias. Llegò, pues, al deplorable estado de confirmarse Pthifico; y la desgracia fue, que aun en èl le continuaban los consuelos frivolos, las esperanzas perniciosas, y las medicinas inútiles, no ignorando el mas rudo de aforismos, lo perjudiciales que son para el alma, y al cuerpo semejantes usos, y consolatorias. En el estado de la confirmacion, solo se debe tratar en disponer el espiritu, y la ultima cuenta. Los remedios solo sirven de acelerar la vida, y las esperanzas de inducir la condenacion. Al enfermo, que està preocupado de estas vanidades, es preciso acudirle con los antidotos de el desengaño. Al Confessor, al amigo, al enemigo, al Medico, y à todos les pertenece la manifestacion de el peligro. Qualquiera assomo de expresion, en orden à esperanzarlo de la vida, es injusta, im-

piadosa, y tyрана. Los domesticos le daban señales de su muerte en su sentimiento, su tristeza, y su inquietud; pero el desentendido à estas voces mudas, abrigaba en su corrompida imaginacion, con las ansias de el vivir, una incredulidad ciega de su termino. Jamas quiso creer, que podia desampararle la salud. Las ruinas, que admiraba en su temperamento, siempre le parecio que podia levantarlas con poca diligencia. Determinaron los Medicos, y los familiares decirle lo cercano de su fin, dando à la venerable expresion de un Religioso humilde, las frases, y avisos, que pudieran producir una conformidad Christiana, y un dicho aparo para la ultima hora. Recibió el golpe con horrible sobresalto de su corazon, y alentado de las voces blandas, y consolatorias benignas de el Ministro, de alguna escasa luz de paciencia Catholica, y de las perversas esperanzas de la vida, que no nos dexan ni aun en el ultimo transito de la muerte, se flossegó, y dixo, que queria recibir los Sacramentos, y disponer sus cuentas. Empezò à hacer calculos, y guarismos en su imaginacion, y hallòse sumido en trampas, y ahogado en deudas imposibles de satisfacer; creció su angustia, y aumentaronsele las congojas, amontonòsele el juicio, no sabia por donde partir, todo era horror, desorden, desconcierto, y espantosos desvarios, que lo despenaron hasta lo profundo de la desesperacion. Oia los gritos de los pobres, las quexas de su conciencia, las acusaciones de sus sentidos, y los irremediables lamentos de su alma. Miraba el tiempo perdido, el riguroso cargo, que le havian de hacer de sus minutos, lo imposible de su cobranza, la estrecha cuenta, que ha-

via de dár de todos sus pensamientos, obras, y voces buenas, y malas, y lo cercano de un infierno perdurable. Qué confusiones, qué penas, qué rabias, qué zozobras, qué inquietudes padecería este miserable! Considerela el que quisiera verse libre de tan furiosas angustias, y tormentos; pues la memoria de ellos es el ultimo preservativo de tan eterno mal.

En medio, pues, de la tropelia de tan extremos parafismos, y tribulaciones, alcanzó un breve sosiego, el que le puso en la determinacion de distribuir sus bienes, y ordenar su alma. Hiz un testamento, cuyas clausulas fueron escandalo, confusion, y pesadumbre de quantos miran con seriedad Catholica el negocio de su salvacion. Dexó por unica heredera de sus muebles à una criada, con la prevencion de que nadie la pidiese quantas, ni se le reconociesen sus cofres, sin haverse acordado este infeliz de haver hecho de aquellas abundancias inutiles alguna restiucion de lo que en vida retuvo, y usurpó à los pobres, y à los Templos. Infinitas son las ultimas voluntades, parecidas à la de este; pero tambien son infinitos los que se abrafan eternamente por la mala conducta en tan sospechosas disposiciones. El ama? La criada? Está satisfecha con la cobranza de sus salarios, y quando mas, como à pobre distinguido, se le podra hacer una moderada donacion. Aunque tales testamentos no tuvieran la claridad de latrocinios, les bastaba para ser insolentes, y escandalosos, los visos y sospechas, que descubren de un mal trato, de una passion impura, ò de una amistad escandalosa. Los thesoros de Dios, y los depositos de la necesidad no se pueden repartir, ni en vida, ni en muerte, sino à sus dueños. El

Eclesiastico, que desea salir de el mundo con quietud, y ventura, debe estar desembarazado, y libre de estos estorvos, y particiones en el ultimo lance. La que se hace entonces es distribucion forzada; no es meritoria aun quando sea discreta; pues él no lo dà, que se lo arrebatà la muerte. La restiucion se ha de hacer en vida, y ha de ser justificada, y distribuida con equidad, y proporcion à las pobreza; y lo demàs es negarle à su estado las obligaciones, à Dios la obediencia, y à los pobres la justicia. Confesó despues sus culpas, con poca distincion de sus especies, con una incertidumbre notable en el numero, con un atropellamiento en el examen; con un dolor tibio, con una atricion, que mas paraba en el sentimiento de la perdicion de la vida, y la fuga de sus deleites, que en el horror al infierno, y la desgraciada pérdida de la gloria. Frio en el dolor sobrenatural, dudoso en la legitima expresion de sus culpas, tenáz en que substituyesse su testamento, (aunque le arguyeron su injusticia) remiso en los propósitos, y confundido, y desesperado de las infinitas piedades de Dios, acabó la vida, dando con su fin lastimoso principio à su eterna muerte. Considera ahora, de qué le sirve al estragado, y pertináz en los vicios la enfermedad larga, los avisos, y certidumbres de su muerte, la asistencia de las medicinas espirituales, de la integridad de el juicio, si permite Dios, para castigo de la obstinaciones, suspender sus eficacias, y virtudes, dàr entrada à nuestras alucias, y tentaciones, hasta que hacemos que espiren en las manos de la execrable, y ciega desesperacion. Una costumbre envejecida, un deleo immoderado, y una passion alhagueña, no se ven-

cen en una hora, en donde concurre tan innumerable tropel de deliquios, desmayos, angustias, y confusiones. Callò el Demonio; y yo, triste de mí mirandome lleno de culpas, y deformidades, empecè à llorarme entre los condenados, à vista de tan espantoso exemplo. Pedía à Dios claridad en mi conciencia, luz en mi entendimiento, valor en mis propósitos, ardimiento en mi dolor, y altura en sus santos motivos. Acogiame a las repetidas promessas de su piedad, consolábanme los exemplos de su misericordia, y acabò de llenarme de esperanzas felices el Sermon 36. que lei en San Pedro Cryfologo, en donde ponderando la largueza de Dios, concluye con estas equivalentes voces, antes, y despues de otras muchas, que pueden serenar la turbacion, y desconfianza de los mas relaxados pecadores: *Es tanta la misericordia de Dios, que nos perdona, si dexamos el pecado; y nos admite, aunque*

el pecado sea el que nos dexa à nosotros. El juicio de una larga edad lo reserva para esta hora; y todos los dias los concede para plazo, y espera del dolor, y el arrepentimiento. Haga el pecador de la necesidad virtud, y muera inocente quien gastò toda la vida en culpas, y delitos. La piedad de Dios es infinita: nuestros pecados, por muchos que sean, son numerables: lo que importa es no dexar en la esphera de propósito al arrepentimiento. El dolor, y la enmienda nos harán Bienaventurados. Rompanse los lazos, y la liga, que tenemos hecha con el mundo, y con nuestras pasiones, y logrará nuestro espíritu la valentia de corazon, que es necesaria para no dexarse despenar eternamente, como este desdichado. Este suceso es muy importante no dexarlo salir de nuestra memoria para susto de las alteraciones mundanas, horror de los vicios, escarmiento de nuestras culpas, y terror de los perdurables castigos, y miserias.

DESAHVCIADO SEGVNDO EL APOPLECTICO.

A Stustado, atonito, y dichosamente confundido con mis reflexiones, y las desdichas de el infeliz, que fue à acreditar la justicia, y rectitud de Dios à los infierños; caminaba yo con mi Demonio, y de repente se puso en medio de mis discursos, diciendome: sube aprisa, que ya estás cerca de reconocer otro condenado à muerte, y a infierno, y en su miseria puedes hallar escarmientos dichosos para la direccion de tu salud, y de tu salvacion. Trepamos con alguna celeridad una escalera espaciosa, y haciendo en su ultimo descanso una seña a los

monstruos que nos seguían, pararon su movimiento, y su rugido, y nosotros nos colamos hasta un gabinete claro, rico, curioso, y symetricamente adornado. Estaba tirado en una silla (a quien hizo poltrona la pereza de su dueño) un hombre de bella disposicion, y contextura: su edad tocaria en los quarenta años, carnoso, fuerte, rollizo, y membrudo: los ojos, aunque algo apagados, y perzofos, eran grandes, y de buen color: el semblante apacible, y tan encarnado, que me parecía, que le brotaban carmínes las mexillas: los labios floridos,

dos, y hermosos: la dentadura blanca, cabal, y unida; y en fin, su rostro, y sus miembros gritaban una perfecta pintura de la sanidad, fortaleza, y alegría. Considerando yo, que aquel hombre no era de los que procuraba anatómizar, le dixé à mi Diabolo, que en qué se detenía, haviendome antes advertido, que acelerasse el passo? Qué necio, qué rudo, y qué ignorante vives (me respondió) en la delicadeza de la humanidad, y en las señales de su repentina desolacion! Aquel encendimiento hermoso de mexillas, es un indicio tan fatal, como claro de la torpeza de la sangre, que circulando con lentitud impura, se va estancando en algunos de sus miembros. Aquella tardanza con que mueve los parpados, es un testimonio de un sueño preternatural, y malicioso, de una pesadéz, y ruido desagradable en el cerebro, y una, y otra señal son correos de un arrebatado, è impetuoso accidente. Decir estas palabras, y quedarle aquel hombre muerto en vida sobre el sillón, que brumaba, todo fue uno. Acudieron los familiares atribulados, y llorosos: unos daban voces à los Médicos, otros al Confessor: algunos buscaban los rincones de la pieza, sin saber donde ocultarse: otros decian: Al primero que se hallare; y fue tal la confusion, y el desorden, que la casa parecia nave, que se va à pique. Los vecinos, y pasajeros de la calle entraban, y salian, y todos aumentaron el ruido, la revolucion, y los lamentos, quedandose sus contejos, y disposiciones en un tropel inutil para el remedio de el accidentado, y la consolacion de los domésticos. Ni las aplicaciones estudiadas de el Medico, ni las diligencias eficaces de el Confessor podrán ya librar de la muerte, y de la condena

cion à este miserable (dixo mi Demonio, y prosiguió) porque está sorprendido, y cercado de una apoplexia tan rebelde, que no cederà à todas las crueldades, y tyranias, que la practica de los Physicos tiene destinadas contra tales afectos. Llegate, pues, reconoce, y examina este cuerpo, y observa las señales primeras de el insulto, que le tiene destruidos los actos de sentir, y mover. El rostro se manifestaba en su color, y estado natural, sin conocerse en su aspecto mutacion alguna sensible. El pulso quasi nada distante de la harmonia, que llevaba en el estado de su sanidad, perceptible, y claro. La respiracion solamente se advertia anhelosa, difícil, intercadète, y desigual. Los miembros laxos, immobiles, insensibles, y cadavericos, de modo, q̃ haviéndole levantado la cabeza, los pies, y los brazos, se le volvian à caer, con la gravedad de su propio peso. Los lentidos, y los movimientos todos sin uso, acto, ni sentimiento: me pareció estar cogido de un sueño profundo, ò que podian estar juntas la vida, y la muerte, pues de una, y otra daba signos evidentes, y claros. Suspenso, y no poco admirado estudiaba yo al piè de este vivo cadaver, las demonstraciones de tan fatal, y repentino accidente; quando sus familiares me lo arrebataron de los ojos, recogiendolo à la cama, adonde empezaron à dar providencias de su resurreccion. Dixome el Etyope: Por ahora bastan para tu instruccion las señas que has observado, después notaràs las que siguen, acompañan, y manifiestan su ultimo deliquio; y entre tanto que tratan en auxiliarle con las medicinas de la naturaleza, y la religion, escucha la causa, que puso a este infeliz en las garras de tan voraz accidente.

Debìó este hombre á Dios, y á la naturaleza un cuerpo gallardo, fuerte, y tan bien circunstanciado de líquidos, sólidos, y entrañas, que pudo mantenerle en el mundo muchos años, sin mas diligencia, que la de un regimiento prudente, sin escrúpulos. El alma era dócil, y habil para la inteligencia, y penetración de los secretos mas ocultos de las Artes; y en lo que vulgarmente se dice razon natural, tan experto, que se la podían apetecer los que la están esforzando a cada instante con el estudio, y la aplicación. No destiñó su famosa capacidad al copioso exercicio de las Ciencias, solamente trató en la sollicitud de los medios, arduos, è introducciones, que lo encaramasen en un empleo de los que producen salarios, y utilidades excesivas, con poca tarèa de los dueños. Logró un cargo honroso, y contento con no apetecer mayor suerte, se entregó a la poltroneria, y a la pereza, dexando a sus miembros, y á su espíritu sin otra diversion, ni cuidado, que las fatigas de una torpe ociosidad. Comia mucho, y con deleite culpable. En el beber eran continuados los excessos, y los usos en la variedad de los vinos, ~~myrtelas~~, y otros licores espirituosos. Cansada, pues, su robusta naturaleza de los repetidos porrazos de su glotoneria, hiziò a los veinte y siete años de su edad en una fiebre ardiente, y maligna, que lo llevó hasta el borde de el sepulchro. Libertóse de su veneno con el beneficio de su robustez, edad joven, y favor de la medicina, pero le dexò la reliquia de un fluxo hemorroidial, que es la causa toda de el repentino achaque, que lo ha puesto en los brazos de la muerte. Vivió hasta hoy sin otra quexa, ni otro descontento en su salud, que el impertinente asco

de esta costumbre, con el que huviera gozado el beneficio de la vida por mas largo tiempo, si huviesse incimado una Christiana dieta á su impaciente gula. El habito de este achaque lo paraba lo rubicundo de sus mejillas; y qualquiera rostro, que veas con esos planchones rubios, y encendidos, puedes creer, que el cuerpo padece, y sufre indefectiblemente una de estas tres dolencias, ò almorranas, ò gota, ò algun daño, ò tuberculo en los pulmones, especialmente quando aparecen á los treinta y ocho, ò quarenta años. Descuidóse la naturaleza en acudir á la costumbre de este fluxo, y la detencion de aquellas partes inútiles, y venenosas, que arrojaba por aquel conducto, fue causa de que retiradas á la sangre, le emporcassen su balfamo, y convirtiesen su dulzura en unas sales, y sueros impuros, y coagulantes. Extravasaronse estos baltardos, y sucios líquidos á los sesos, (ò substancia medular, cortical, ò callosa, como dice la medicina) y obstruyendo, y cerrando sus porosidades, no permitieron que se le colase, y acudiesse el influxo, y radiacion de los espíritus animales, que vagan por la cabeza á los organos de el sentido, y movimiento, y así quedó immobil, insensible, y quasi cadaver esse cuerpo. Siempre, pues, que por algun acafo, ò interior, ò exterior, se palme, y se fixe la sangre, u otro liquido de el cerebro, se seguirá la extagnacion, ò interrupcion de los espíritus, y estancados, y detenidos en esta parte, producen inmediatamente una repentina, y general privacion de el sentido, y movimiento, con profunda modorra, que es toda la esencia de la apoplexia.

Infinitos sujetos pudiera poner delante de tus ojos, que en este mismo

instante padecen la furiosa violencia de este insulto, siendo distintas las causas, que lo ocasionaron: mas para tu enseñanza, y tu cautela baxará que yo te las proponga, excusandote la pena de passar por tan espantosas visiones. Oyelas atento, y aprovechate de su noticia, y vive preparado, y cuidadoso de tu salvacion, porque la contextura de tu temperamento, lo proporcionado de tu edad, y lo corrompido de tu cabeza amenazan à tu vida con los profundos rigores de esta muerte. Digo, pues, (prosiguió mi Philosopho Diablo) que qualquiera supresion de sangre, ya sea la de el fluxu hemorroidal, la de el mensal, ò la que la naturaleza acostumbra despedir por las narices, ò por otros conductos, son causas regulares, y producentes de esta formidable dolencia. El fumo calor de el Sol, adelgazando, y exprimiendo, y el mucho frio coagulando, y apretando, ò otro qualquiera motivo, ò diligencia, que produzca la liquacion, ò la opresion de la sangre, y la obstruccion de los poros, y agujerillos de la substancia del cerebro, gozan la essencia de causas de este achaque; es à saber, el golpe, ò contusion fuerte; la herida, que corta algunos vasos; el tumor, tuberculo, ò bulto, que se cria en el cerebro; porque assi este, como la contusion, y los demás producentes impiden la distribucion, y transito de los espiritus animales, à los demás miembros de la delicadissima fabrica de el hombre. Son tambien causas muy patentes, y conocidas, el demasiado uso en el vino, y en los demás licores volátiles, y espiritosos. La gula, y destemplanza en los manjares grosseros, pingues, y balsamicos; el uso de la Venus, especialmente en los viejos; los humos promptos de el vino,

quando empieza su fermentacion en las cubas; los vapores, alientos, y effluvios de el azogue, de el carbon, y otros minerales, y medios minerales, cuyos cuerpos, y entrañas despiden, y vomitan exhalaciones, y particillas de naturaleza narcotica, y mercurial, los vahos, y respiraciones de algunas termas, y baños, que repentinamente exhalan atomos vaporosos, y partes soporosas; y todas aquellas substancias, y cuerpos, en cuya composicion, y textura son abundantes las porciones de el azufre, el mercurio, y la sal, porque todos estos pafman, y sofocan con lo acedo de su naturaleza coagulante, y narcotica, la volatilidad, comunicacion, y participacion de los espiritus, q̄ residen en la cabeza, à las demás partes de el cuerpo. Todos los humos, y vapores, que infunden sueño profundo, como son los que se divierten, y corren por los nervios, y membranas al tiempo de padecer el frio, y rigor de las calenturas intermitentes, tercianas, quartanas, y quintanas, son tambien poderosos para coagular la sangre, y entorpecer la volatilidad de los espiritus, a cuyo movimiento està engédrado todo el acto de el vivir, sentir, y moverse. Tambien aquel letargo, ò inclinacion à dormir, que sobreviene en las fiebres malignas, que tienen su origen de el palmo, ò coagulacion de la sangre, es causa muy temible; pues estancandose dicho liquido en los vasos de el cerebro, induce la sofocacion de espiritus; y como estos no pueden passar à hacer su ilustracion al ystema nervioso, se sigue el universal eclipse de todas sus partes. La ira, el temor, el desassosiego, la pena, y otros sobresaltos, y alborotos de el animo, producen rigurosamente este achaque, especialmente en las

mujeres, y aquellos sujetos fáciles al enojo, al corage, y la venganza; pues estas pasiones furiosamente irritadas, introducen en el cerebro una turbulencia, desorden, y commocion tan estraña, que des gobierna toda su symetria, y buena textura de sus organos, substancia, y exercicio. Fuertes, y poderosas son las causas antecedentes; pero debes creer, que el mayor numero de estos horribles males son ocasionados de el motin, y des gobierno de estas desenfrenadas pasiones. Estas son las mas frequentes, y conocidas causas, de cuyo poder resulta el symptoma apoplectico. Estudia en ellas, y reconoce los innumerables peligros a que tienes expuesta la vida, y la ninguna confianza, ni seguridad, que debes poner, ni presumir de su erguimiento, y su salud, quando la robusta union, y fortaleza de sus partes es muchas veces desdichada ocasion de su prompt, y violenta ruina.

Alleguro a V. md. amigo de mi alma, que estas noticias, y relacion de causas, que brevemente me expusò el Etyope con aquellas persuasiones, viveza, y fecundidad, que V. md. puede presumir de la Philofofia, y Dialectica de un Demonio, confundieron profundamente mi espiritu con mas espanto, que todas las tribulaciones que padeci con la vision de el antecedente precito. La inquietud de mi corazon, y el horror a mis descuidos, no me permitia assegurar en el estudio, inquisicion, y modos de proceder de estas dichas causas: Estas pocas especies pude encomendarà la memoria, contra el gusto de mi Christianas consideraciones; pero imagino, que son suficientes para comunicarnos dichosa utilidad en el conocimiento de nuestra miseria; y conocida esta, nos darà luz para acufar,

y aborrecer nuestros descuidos, desordenes, y derramamientos culpables. Què torpe seguridad, què indiscreta confianza ha tenido burlada mi consciencia (decia yo a mi juicio) la corta edad, la crecida salud, la fuerte disposicion de el cuerpo, tanto son demonstraciones de su fortaleza, quanto de su peligro! Quien serà el loco, que confie en robusteces, à la vista de este derribado edificio! Horriblemente asombrado quedò mi espiritu, quando considerè en la crueldad, y duracion de los dolores, pesada muerte, y espantosas imaginaciones de el Pthifico; pero ya me entretenia algun lisongero alivio, y engañoso consuelo, que me persuadiò posibles las preparaciones Catholicas en la molesta tardanza de la dolencia. Neciamente juzgaba, que la pesadumbre de las aflicciones, la fatiga de los sentimientos, y la angustia de un continuado dolor, me concederian muchas horas para disponer con el juicio, quietud, y fidelidad necessaria, la paz con Dios, y las ultimas cuentas, que nos han de pedir en su justissimo Tribunal. Locura fue; pero ya se fundaba en algunas apariencias, que hacian menos escandalosas las confianzas; mas en este arrebatamiento, en esta promptissima, y feroz violencia, què esperanza, què consuelo me puede volver à el engaño, y entretener la penitencia? Quantas veces (ò piadoso Dios mio) seria yo condenado al fuego perdurable, si me huviera aflitado este accidente! Todas las disposiciones, motivos, y causas, que precipitaron à esse infeliz, las tiene mi cuerpo, y algunas mas; pues como no temo ser sobrecogido! Què serà de mi, si me arrebatà tan repentino, y furioso acaso! Què cuenta darè yo de mis talentos! Terrible es el disculso;

cja.

ojalá, que produzca algun provecho! El Sol, el aire, el humo, el vapor, la comida, la bebida, el sueño, la quietud, el exercicio, la angustia, la alegría, el miedo, la colera, la flemma, y quantos liquidos, y sólidos encierra la maquina de el Orbe visible, y el mundo pequeño de el hombre, todos son producentes executivos de este insulto! No hai que fiar en el uso de el buen regimiento en las cosas naturales, y preternaturales; porque los motivos de nuestra conservacion, lo son tambien de la generacion de este, y de todas las innumerables dolencias, con que somos heridos, y acolados. Qué Medico prudente podrá prescribir, ni señalar una dieta, que no dexé algunos impuros cocimientos? Podrá alguno, ni yo, que estoi dentro de mí, determinar qué alimentos, ó qué porciones pueden servir para una sanidad tan perfecta, que dexé libre, y asegurada la vida de estos porrazos? Y quando se venza este imposible, el frío, el calor, el humo, el temor, las asfechanzas, y las temeridades, con que nos acomete toda casta de criaturas, las podremos huir, ó moderar? Qualquiera respuesta, qualquiera confianza, ó consolacion solo sirve de hacer mas insolente nuestra temeridad; y todas de añadir asufaciones à nuestra conciencia, y tormentos à nuestro espíritu. Vivamos como que podemos ahora padecer esta furiosa, y subitanea muerte, que lo demás es ser locos, impios, y enemigos de nuestra salvacion. Yo bien sé claramente, que por dentro, y por fuera estoi rodeado de impulsos, que me pueden arrastrar à esta desventura; pues como no me asustan sus posibles exaltaciones, y movimientos? Como vivo con tranquilidad? Qué engaño me entretiene? Qué diabólica persuasión

me engaña? No lo veo? No lo toco? Pues à qué aguardo? Embarazado dichosamente sentia à mi espíritu con esta meditacion, y el Demonio, que regularmente se pone enmedio de las buenas cogitaciones, se atravesó en la que me estaba lisongeando, y me dixo: Entrémos al inmediato dormitorio, que ya empieza el miserable enfermo à dar las ultimas señales de su fin. Observalas cuidadoso, que nunca puede dañarte su observacion, y conocimiento.

Llegamos à la cama, y estaba el miserable doliente tan martirizado, que no se percebia en su cuerpo la mas minima partecilla, que no estuviese bañada en sangre, y herida de los crueles martyrios, con que ayuda la piadosa medicina à todos los que arroja la naturaleza à las impiedades de este insulto. La cabeza entrapajada por las comisuras con un lienzo, que empapaba mui à menudo un asistente en el específico cocimiento de las bayas de laurel, y enebro, raíz de imperatoria, lilio convalio, raíz de pelitre, simiente de mostaza, y de eruga, y otros herbajes, que tiene por poderosos la docta practica, para resolver el material impacto escondido en las porosidades de el cerebro. Ministrabale otro asistente con alguna execucion las ayudas irritantes de la salvia, ruda, poleo, sen, bayas de enebro, benedicta, laxativa, y sal común: las que ya no podia retener; aplicándole las calas, y supositorios de la hiera de logadion, y coliquintidas, simiente de alcaravea, sal gema, miel, y polvos de castoreo, y todo lo volvia à arrojar. Las sienes, y orejas tenia sembradas de sanguineas; el cogote, y los hombros rodeados de ventosas; los muslos, brazos, piernas, y pies rotos, desollados, y

heridos con las sangrias, friegas, y vexigatorios de el unguento fuerte de las cantaridas, vigorado con los polvos de el eufrobio; las narices embutidas de los molestos esternutatorios, ò errinos de el eleboro, y pimienta, castoreo, y pirethreo, y con los cocimientos, y linimentos de la betonica, vinagre, neguilla, pimienta myrrha, y los polvos de la raiz de el cohombriño silvestre. En fin, toda su humanidad tenia plagada de sajaduras, vexigatorias, cauterios, sinapismos, pegotes, y otras perrerías, que acostumbra executar el arte Medica con los infelices condenados al Argel de este achaque. No quedó en la botica espíritu, sal, tintura, agua, vomitorio, azete, polvo, conserva, xarave, ni confeccion de las decantadas para el vencimiento de este enemigo, que no se le ministrasse, pero de toda su actividad, y diligencia de el arte se burlò el oculto, y pegajoso material, sin haver conseguido mas fin, que el de cargar con muchas enfermedades à un cuerpo, que lidiaba solamente con una. Tyrana crueldad parece el mandamiento, y la execucion de tales martyrios, quando el mal arguye con tan poderosas señales de su inobediencia, y rebeldía! Yo no sé si sería menos rigor dexar à los dolientes desamparados de la medicina, que sujetos à la terrible variedad de sus sacrificios. La distante esperanza de que puede volver à su capacidad juiciosa, y las raras experiencias de algunos, que la han cobrado, puede redimir de impiedad tan sangrienta, y dolorosa practica. Mirando al Catholico fin de restituir al paciente à su juicio, para que con él pueda confesar sus culpas, es dulce Cruz la terrible pesadez de tanto tormento: Mas quando solo se ordena à la resurreccion, y cobranza de

la vida, creo, que es mas piadosa la muerte, que el remedio. Raro convalece de este furioso mal, que no viva mas dolorido, y atormentado con las injurias de el locorro, que con las impresiones tremendas de el insulto. Ni acuso la practica, ni condeno la suspension. La prudencia de los sabios en el arte sabrá dirigir sus operaciones, y auxilios al termino mas venturoso. Llegué finalmente, mas cerca de el cruento paciente, y no sin horror de mi vista, notò mi cuidado las ultimas señales, que capitulan de irremediable, y fatal esta dolencia, en esta forma.

Ya el pulso se reconocia debil por esencia. La respiracion mas ofendida, el rostro mas cadaverico, y lo rubicundo de el semblante quasi cardeno. Nada ban sus labios en copiosa espuma. La modorra, mas fuerte, y mas profunda; el movimiento, y la sensibilidad rematados, y toda su estructura, y phisonomia mui diversa, y distante de el estado natural. Entre las señales que has observado (acusó mi Etyope) ninguna es tan demostrativa de muerte, como este espumarajo de su boca, porque esse manifestesta està coagulada la sangre en el corazon, y en los boses; y la causa es la obstruccion de la substancia de los sessos, y el principio de los nervios, que residen en la cabeza, à quien la medicina llama *par vago*; y como por estos baxan los espíritus animales al corazon, y los demás organos, que sirven al uso de el respirar, faltando la comunicacion, faltan tambien los movimientos, y sentidos. Esta espuma se quaxa de la fricacion, y encuentro, que el aire inspirado forma en los grumos extravassados de la sangre, y batida, y agitada se ensancha, y eleva en espuma, de el mismo modo que el vino

vino meneado, è impelido en la gárrafa. Este sudor, que puedes tocar (prosiguió mi Demonio) es otro signo de los que parlan la cercanía de la muerte; porque como ha faltado à las partes fibrosas la ilustración, y fuerza de los espíritus, están los poros de el cuerpo polacios, y débiles, y por ellos se exhala el bálamo, y suco nutritivo. Llamán à este sudor los Medicos *synoptico*, y así en este achaque, como en otro qualquiera, que aparezca, se reputa por tragico, y mortal. El no retener las ayudas, es otro signo manifesto de muerte, porque es un indicante cierto de estar paralytico el musculo esphinter de el orificio; porque con la ausencia, y estagnación de los espíritus animales, no gozan la tension debida, y correspondiente los nervios, y fibras de aquella parte. En el estado de la faniidad se puede presumir el acometimiento de esta mortal tragedia en todos los sugetos, que padecen continuadas destilaciones; pues si estas pararán por algun motivo interno, ò externo, puede retirarse al cerebro todo aquel material seroso, que acostumbra despedir la naturaleza, y sofocar los espíritus, y tupir las porosidades del seño. La plenitud de vasos, y lo pleutorico de las entrañas, y cavidades, pueden inducir de el mismo modo la estagnación. Los que sin causa manifesta padecen tristezas, suspensiones, y ansiedades, son proporcionados, y sospechosos para este mal, y de la misma manera los que ostentan la rubicundez de mexillas, como dixe antes; y últimamente la apoplexia, que viene despues de alguna de las enfermedades agudas, especialmente las calenturas malignas, venenosas, ò ardientes, y aunque sea de las ligeras, y curables, como de sus resultas haga tran mutación al cerebro, es mortal,

porque como dexa destruidos, y aniquilados los espíritus, es imposible la recuperacion de ellos, y la expurgación de las partes viciolas, que se retiraron à la substancia de la cabeza. Así proseguia mi Diabolo en la manifestación de estos signos; y yo tratando de reponer en mi memoria sus novedades; quando las lagrimas, voces, y desconsuelos de la familia, nos informaron de las ultimas respiraciones de el infeliz, que nos sirvió de demonstrable plana à nuestro estudio. Obscurecióse el dormitorio con el nebuloso enxambre de los immundos, y monstruosos Diablillos, que nos seguian; y cargando con el alma, la conduxeron al Reino de los espantos, las obscuridades, las penas, y las infinitas desesperaciones. Vamos de aqui (dixo entonces el Conductor infernal) que ya nos espera otro desahuciado, y en el camino, hasta su casa, te informaré de las causas de la condenación de este miserable, ya que quedas instruido en las de su muerte. Incorporóse con los dos la espessa turba de los Diablos irregulares, que se quedaron en la escalera, y todos marchamos baxo de las ordenes de el deforme negro, el que empezó la historia de la condenación de este miserable de esta suerte.

Vino este hombre al barrio de los vivientes, esforzado con las valetosas disposiciones, que viste en su temperamento: habito carnosó, musculos dóciles, y robustos., altura, y latitud conveniente; y todas las proporciones escogidas para gozar una salud dichosa, y edad felizmente dilatada. Acompañaba à su famosa contextura un espíritu alegre, fazonado, y bullicioso, que puso en sus miembros una ligereza agradecida, y en una promptitud dulcemente vistosa, y agradable. La borrachera de la fortuna puso en este hō-

bre un empleo venerable, copioso, y de débil trabajo, sin haver hecho de su parte mas diligencias, trabajos, ni cavilaciones, que las de una regular enseñanza, y un ingenio nada sobrefaliente: acrecentò à esta util, y desocupada tarèa un legado abundante, y lo juntò à una muger rica de lustras costumbres, gruello patrimonio, y santa educacion. Hizole rico, y lo hizo insolente, ocioso, soberbio, vano, è intratable, pues de esta abundancia nació la pereza, la vanagloria, y otros hijos de su eterna condenacion. Es posible (decia yo à mi alma) que las riquezas, que son dadas liberalissimas de Dios, pongan al hombre en la mayor altura de los vicios? Una opulencia prospera, de donde pueden nacer maravillosos efectos de virtud, ha de abortir monstruos tan horribles? Las riquezas, que debian hacer à los hombres humildes, y agradables, los forman ingratos, y soberbios? Ellas dãn dissolucion à las costumbres, libertad al corazon, fomento à la vanagloria, gozo culpable à los sentidos, y venenoso alimento à las torpes ideas de la fantasia. La condicion, y el estado de los poderosos tiene muchos peligros, y abultados esfuerzos para la salvacion, pero tambien tiene grandes ventajas. La prosperidad no ha condenado à alguno, el mal uso, y reparticion de sus bienes, à todos. Quantos amigos se pueden comprar en el mismo Cielo con las abundancias de la tierra! De quantas deudas se pueden desquitar los ricos con Dios por los medios de la limosna, el sacrificio, y el socorro! Es cierto, que los poderosos, y grandes pueden labrar su salvacion con fatigas mas dulces, que los que viven reducidos à la providencia de una mediania rigurosa. El tremendo abuso de los bienes, y la inversion de los mandamien-

tos de la caridad, tiene abortecibles, y desacreditados los thesoros, en infame opinion à las abundancias, y reducidos à escoria despreciable, y escandalosa los hermosos pedazos de las minas. Quasi es preciso aconsejar su fuga, y su abortecimiento: quasi es oportuno decir, que de estos bienes resultan nuestros mayores males. Yo afirmo, que en el que los desea son perniciosos, y que le pagan sus ambiciosos deseos en las miserias, y ruindades à que los reduce. Què raro es el que las reparte con la discrecion, que nos manda Jesu Christo! Solo se lee de pocos, y hoi se veifica en muchos menos. El cargo de la distribucion de los bienes es indispensable, y comun. Nadie los puede retener, ni mal gastar. Todos los deben repartir en las consignaciones determinadas por Jesu Christo. Para la subsistencia de los desamparados, se hace este deposito en los ricos. El Mandamiento de dár limosna obliga à todos los que la pueden dár. Los ricos lo son para socorrer à los pobres, à Dios, à la Fè, y al proximo; y assimismo agravia, y ofende, el que guarda con ambicion, o destruye con desperdicio estrano estos thesoros. Todo lo que tenemos es de Dios. Quanto nos ha repartido es con la obligacion de acudir à los necesitados. Los Hospitales, los Templos, las familias desgraciadas, los dolientes, y otros atribulados, todos corren por cuenta de los ricos, sean de la condicion, ò estado que quisieren. El que huye de este cuidado, y asistencia, falta à la religion, y le niega à Jesu Christo sus mismos bienes, quitandoselos al pobre, debaxo de cuyos desconsuelos, y lacerias viene toda su magestad, y soberania. Infaliblemente será condenado el opulento, que no socorra al menesteroso. Y esta vengau-

za la debían tomar, y aprehender los Jueces en el mundo, à imitacion de el Juez, y Criador de todos los Cielos. Por qué no ha de haver carceles, reprehensiones, y castigos para los poderosos, que dexan perecer à sus hijos los pobres, quando Dios los tiene determinados à un infierno perdurable? Sabrán mas de justicia los doctos de la tierra, que el mismo Author de la rectitud, y de la gracia? Y si este no dispensa, por qué han de disimular los otros? Los crecidos abusos, y sumptuosas profanidades de la razon de estado, como son los coches, las mulas, las visitas, las comilonas, las galas, los espectaculos, ni otro ninguno de los desordenes civiles, son titulos para librar al Poderoso, al Grande, ni al acomodado, de esta obligacion. Preceptos son estos de la justicia, y de la caridad, Dios, y los mendigos son los acreedores, y no pueden perdonar estas deudas, porque no falte la harmonia, y concordancia Catholica. Deudas son irremisibles, y que à todos executan en todo tiempo, y lugar. Desdichado mil veces del que no paga tantas letras, como cada dia le remite Dios por las manos de la pobreza, la enfermedad, el culto, y la conservacion de las leyes. Conoció mi Conductor que me havia distrahido de su informe; y aparejandome para que le oyesse, prosiguió la historia asi.

Bienaventurado en esta vida, y eternamente dichoso en la otra pudo ser este hombre, si huviera pensado un poco en las glorias con que le brindaban sus medios, y sus disposiciones. Poseía una entera, y alegre sanidad: gozaba los cariños de una muger prudente, y hermosa, y era dueño de unas riquezas, que le pudieron producir provechosos deleites, y ejercicios muy agradables à su conservacion,

y à su felicidad; pero en vez de dedicar à los eternos fines estos bienes, entregó su salud, y sus caudales à una ociosidad inutil, y fastidiosa. No trataba sino en regalar la poltroneria, y la pereza, cargando de manjares robustos, y licores activos à su cuerpo. Despues de haver perdido las primeras horas del Sol en una floxedad culpable, y en un afeite, y compostura melindrosa, è indigna del espiritu de un racional, marchaba à oír la ultima Misa al Templo mas frequentado, adonde regularmente llama mas la Lonja, que la Imagen; el concurso, que la devocion; y la licencia desenfadada, que el verdadero culto. Oía la Misa à trompicones, ya hablaba con el que tenía à par de sí, ya derramaba la vista à los lustrosos objetos, que acudian al mismo lugar, y à todos los entrantes, y salientes; de modo, que mas parecia estar en un convite cortesano, y disoluto, que en el lugar donde se deben hacer à Dios los humildes, y venerables sacrificios. Acababa las horas de la mañana conversando inutil, y licenciosamente con otros comensales vagabundos, jugando entre todos de el donaire, la chanza, el equivoco, y otras raterias, que mas sirven de enojar la conciencia, que de acreditar la capacidad. No pasaba señora, ministro, republico, soldado, ni plebeyo, à quien no le hiessen una apologia. A titulo de rico le reñan las sandeces, celebrandole por agudezas las necesidades, y por gracias las maldiciones. Al compás de estos aplausos crecían sus inutilidades, y sus vanaglorias: Retirabase à casa con la deliberacion de no volver à salir de ella hasta el otro dia, afectando desengaños, desprecios, y retiro de el mundo; y esta abstracion, que podia tener algun sabor à virtud, era un vicio

detestable, engendrado de un odio mortal envuelto en rabiosa envidia contra quantos gozaban algun empleo, honor, aplauso, ó respecto, por que daba por mal empleado, y mal aplaudido quanto no se dirigia à su persona; y le eran molestos, y aborrecibles à sus ojos, y su soberbia estos objetos. Creyò (como creen infinitos) que no podia moverse bien el mundo, no tomando à su cargo su educacion; y como esto es imposible de lograr, contentaba, y entretenia à su ambicion, y locura, hablando con desprecio, burla, y enojo de quantos respiran el aire politico, y aulico. Desperdiciaba la tarde, y la noche en los mismos devaneos, y murmuraciones, encerrado en su casa con una congregacion de parciales à sus deleites, vicios, è idèas. Allí se hacian perniciosas reflexiones sobre el Estado, el Gobierno, y la Guerra, emporcando con sus criticas, las personas de mas lucida distincion, que ocupan sus empleos. Referianse algunas aventuras amorosas, y cuentecillos vulgares del lugar. Subtilizabase la ocupacion mas lerda, y mas ajustada. Leianse quantos papelillos permite el gobierno para deliviar de mayores males à los ociosos, y voraban en todas materias como profesores, los que no havian saludado los rudimentos de la Gramatica Latina. Y en fin, allí se censuraba la vida de todos, teniendo por inocente, y bien ajustada la suya: En esta asamblea, en estas juntas revolcaba à su espiritu, sin cuidar de su familia, y sus domesticos, sin pensar en la solitud de su salvacion, sin acordarse de que era Christiano, ni de otro exercicio honesto. El vulgo, que todo lo yerra, y lo trabuca, alababa la abstraccion, y retiro de este hombre, siendo un poltron, envi-

diolo, soberbio, y maldiciente. Rara vez (decia yo à mi corazon) es vida inculpable la que està rodeada de opulencias. La humildad, que es el fundamento de todas las virtudes, la arruinan las lisonjas, y las adulaciones, con que regularmente son perseguidos estos personages. Para passarla vida, les dicen, que no han menester el trabajo, que la diversion, licia tiene condiciones de virtud en su estado; y en este nombre de deleite licito cuentan los juegos, las visitas, la comedia, los bailes, las conversaciones nocturnas, y otros derramamientos, que no tienen, ni el mas leve olor à vida Christiana. Toda virtud tibia reprueba la santidad de nuestras Leyes: No sufre, que se sirva à Dios à medias con el Mundo; pues como sufrira una distraccion habitualmente mundana? Un corazon todo encenagado de las vanaglorias, las exaltaciones, y los abusos de el siglo? El nacimiento en cuna gloriosa, el cargo respectable, y sumptuoso, ni el thesoro mas rico, dispensa à ninguno de las obligaciones de Catholico. En una Religion, que condena hasta las palabras ociosas, como se puede vivir sin escandalo, horror, y delito, distribuyendo toda la vida en ocios, y perezas? En ninguna estado, en ninguna altura, en ninguna opulencia tiene titulo para està ocioso el que nació para el trabajo. Quanto mayores bienes hai, tanto mas graves son las obligaciones, è instan con mas fuerza los preceptos de la Ley, y de la caridad. No trabajen à imitacion de los mecanicos, y jornaleros los Señores, que no lo necesitan para sustentarse; pero trabajen en servir à su Criador, que à este fin los envió al mundo, y los diò abundancias. Sean frequentes en los Templos, en los Hospitales, en la recepcion de la peni-

tencia, en el sòtorro de las viudas, y necesitados, en la consolacion de los pressos. Informenle de las desgracias comunes, y acudan a remediarlas, que para estos fines los hizo Dios poderosos. Aunque no hagan mal, no dexan de condenarse, si no hacen bien. Los pecados de omisión no son tan conocidos, pero son igualmente castigados. Así discurría yo, mientras el Diabolo proseguia el final de la Historia, que fue el que se sigue:

El uso de estas torpezas, floxedades, y repetidos delordenes de su boca, lo llenaron de humores crassos, sebosos, terreos, y malignos, y poniendole en las zozobras de una cardialgia, vió el borde de el sepulchro. Convaleció, pues, à beneficio de la medicina; pero quedò tan débíl, y arruinado, que su estomago no le permitia mas, que una tassada, y leve porción de alimentos; y quando lo cargaba alguna vez de las golosinas, y bebistrajos de su brutal mesa, ò las despedia con violencia enfadola, ò lo condenaba à los purgantes, y clysteres, reduciendolo à diez, ò doce dias de angustias, y de cama. Parò esta decomposition en una fiebre venenosa, la que se sacudiò en un fluxo hemorroidal, y à beneficio de esta actual evacuacion, vivió fuerte, y bien acondicionado de salud. Con mas confianza prosiguió sus vicios, y sus ocios, hasta que agoviada la naturaleza con los vehementes porrazos de su destemplanza, diò de bruces en el afecto, que le privò de el sentido, y movilidad, y despues de la vida. Arrebatòle la muerte, con la conciencia sucia, y rellena de estos manchones, y otras culpas de la lascivia, y fue à padecer sus descuidos eternamente à los calabozos infernales. Aunque à los gritos de el Confessor apretò la mano,

è hizo algun movimiento, no eran ordenados à la penitencia, dolor, ni caridad; fueron nacidos de la cruel porfia de los medicamentos, y de la furia de el accidente. Muìò sin mas sentido, y discurso, que el de un tronco; y los mas, que son asfaltados de tal insulto, acaban miserablemente, privados de la razon, de la sensibilidad, y de todas las esperanzas de la salvacion, y de la vida. Què espanto, què horror tendrà este hombre al verle, quando menos lo imaginaba, delante de el rectísimo Juez, y supremo Tribunal, vacio de buenas obras, y cubierto de fealdades, y pecados! Ya le desnudò la muerte (le decia yo à mi descuidado espíritu) de quanto le lisongeaba, y servia en el mundo de dulce embeleso, y sabroso engaño à sus senti los! Ya perdiò para toda la eternidad la honra, la opulencia, la reputacion, los parientes, los siervos, los aduladores, los Palacios, y las grandezas! Ya solo habita la region de los tormentos, los asombros, las rabias, las iras, y las desesperaciones eternas! Valgame Dios, què salto tan mortal, tan pòssible, y tan precipitado es el que se dà desde el mundo al infierno! En la distancia intermedia de abrir, y cerrar los ojos, podèmos ser condenados! No hai sugeto en el mundo mas burlado de la corrupcion, que nuestra vida. No hai compuesto tan delicado, como el de el hombre: un aire lo arruina, un susto lo destruye, un enojo lo precipita, y todas las criaturas, aun las que se ordenan à su conservacion, estan conspirando, è induciendo su muerte. Si esto es innegable, como vivimos descuidados, y perezosos? Como tenèmos tan barbara oïadria, que nos echamos à dormir sobre nuestros delitos? Falta de Fè, y mucho labor al Atheismo tienen nuel-

tras inclinaciones, y costumbres; pues si creyeramos, que havia Dios, Muerte, Juicio, è Inferno, era imposible vivir con tales relaxaciones; era imposible vivir tan follegados, desprevendidos, è incredulos. Nadie es tan loco desesperado, que aperezca su condenacion; pues como la buscamos con infatigables medios? Segun la frecuencia, y prisa, que nos damos à pecar, los pecados son favores para la Gloria, y no meritos para la condenacion. Yo no sè como ajustamos el deseo de la salvacion con las continuas ansias, y cariño à las ofensas de la Ley. Tan barbaramente vivimos, que toda nuestra fatiga es querer juntar la gracia con la culpa, el Inferno con la Gloria, y la justicia con la iniquidad.

Pecar, y salvarse, es imposible: huyamos de el pecado, si querèmos el bien de la salvacion. Un gran espacio (segun la representacion de mi sueño) havia yo caminado, favorecido de estos discursos, quando mi negro Demonio me dixo: Ya estamos à la vista de un agonizante, con otra especie de dolencia; sigueme, y estudia en sus desmayos las señales de su desollacion; y teme por su vida los peligros de su eterna muerte. Quedò la familia de los inmundos Diablos, que nos acompañaban, quieta, rodeando los umbrales de un portalon, donde nos detuvimos, y siguiendo à mi Etyope, vi lo que verà V. md. si prosigue leyendo mi desabida profesa.

DESAHVCIADO TERCERO DE EL DOLOR DE COSTADO.

E Simposible, señor, y amigo mio, que la duracion, y resistencia de mi sueño, no fuesse introducida de algun narcotico grave, profundo, y activamente soporoso! Porque mi textura no podia retener en la region de el cerebro, disposiciones, que pudiesen rechazar los fustos, sobresaltos, congojas, peladumbres, è incubos, que engendraban a cada momento en mi fantasia las visiones, espectaculos, y fierrezas de el infomnio. Mil veces se huvieran despedazado las ligaduras de mis sentidos, si las huviera texido la natural costumbre de mi sueño. Yo ignoro la causa, y la fortaleza de tan torpe modorra. V. md. la examine con los filogismos de su Filosofia, à dexemos que la apuren los que aprehenden, que saben conocer las ha-

billidades, y entredos de este duende, que llamamos naturaleza. Yo asseguro à V. md. que juraria, que despues de haver atropellado por el promontorio de angustias, que puso en mi imaginacion el horrible aspecto de este ultimo delinquente, me hallè sin saber como, sereno, pacifico, gozando una paz dichosa con mis humores, en un aposento espacioso, medianamente adornado, y asistido de algunas personas de venerable compostura. Havia en èl dos camas, mas limpias, que lo que permite una enfermedad aguda, que està gritando con ansia implacable la continuacion de los remedios. Asentòse mi Conductor Maestro en una silla, que estaba entre las dos cabeceras, y yo sobre una de las camas, y me dixo: Aqui tienes dos entermos fati-

fatigados, y sobrecogidos de una misma dolencia; y en el uno, y otro puedes notar los signos de la vida, y de la muerte, y hacerte sabio en el conocimiento de el dolor pleurítico. Este que está à mi derecha, es un Sabio ennoblecido con todos los honores, que tiene la republica literaria para distinguir à los doctos. Es hombre de profunda penetracion, admirable capacidad, y doctrina. Vino, pues, à desenojarle de las circunspecciones literarias, y à convalecer de las duras fatigas de su instituto, à este pueblo, y casa, que lo es de esse otro enfermo, hombre de mediana fortuna, y feliz intencion: Pulsa, pues, al uno, y al otro, y aetate bien de sus señales, que despues te dirè qual de los dos es el sentenciado à muerte temporal, y condenacion eterna. Con cautela estudiantia, y prolixa atencion reconocí el semblante, el pulso, la orina, la lengua, las salivas, el vomito, y las demás excreciones, que parlan lo mortal, ò lo salvable de los afectos; y en uno, y otro doliente encontrè los principales symptomas en una misma altura, y agudeza. En ambos la fiebre era aguda, la tós porfiada, la respiracion difícil, el dolor pungitivo, y molesto, el pulso parvo, duro, y frequente. Los semblantes no se apartaban de el estado natural, mas que en aquella acedia, ò ceño originado de las congojas de la fiebre, y de las quejas de el dolor. En el rostro del Maestro se plantaron dos rosones sobradamente encendidos, la respiracion se percibia algo mas fatigada, la calentura no era mas violenta, que la de el otro enfermo, al parecer, pero en este se notaba delirio, convulsion, y una inquietud mas vigorosa: los ojos mas turbios, y el animo un poco mas triste, y abatido. Luego que el Diabolo

conociò, que ya estaba instruido en las señales con algunas prolixidad, me dixo: Los signos, que has examinado, son los regulares, que manifiestan el dolor pleurítico: este no es otra cosa, que una inflamacion de la tunica, que ciñe las costillas (à quien llaman los Medicos pleura) y de sus musculos interiores, producida de la sangre espessa, y hervorosa, que suspende su circulo; y coagulada, y estancada en los poros de esta tunica, ò membrana, forma en ella tumor, apostema, y dolor. Los presagios, y prognosticos, en orden à la vida, y la muerte de los que son sobrecogidos de este achaque, son mui dudosos, porque muchos enfermos se libran, y convalecen à pesar de los signos perniciosos, y lethales; y otros mueren demonstrando los indicativos mas gritones de la victoria, y la la salud. Yo harè una distinta, y clara separacion de ellos; y para que no los confundas, y equivoques, determino hablar primero de esse doliente, que ha de volver à su salud; y despues passàrèmos à examinar à esse infeliz Sabio, que ha de residir eternamente en mi jurisdiccion.

Executivo, y peligroso es este mal (prosiguiò mi Diabolo) y su prognostico se funda con feliz esperanza en lo mas ceñudo, ò suave de los accidentes. La señal mas favorable de la buena crisis, es lo remisso, y blando de la calentura; el fuerte, y menos perezoso movimiento en la respiracion: el vomito colerico en las primeras expresiones, ò insultos de la inflamacion, la humedad de la tós, y facil salida de las materias por la boca: el dolor mas perceptible en la parte diestra de el lado, porque no està tan vecina al ventriculo izquierdo de el corazon: la lengua villosa en los principios, que este es un signo de libertad

el septimo dia regularmente: los espútos cocidos, y copiosos; y aunque salgan mezclados con sangre, no por esto pierden la qualidad de benignos, y favorables; porque estas gotas, y ramificaciones de el liquido sanguineo, se introducen por la resudacion, y no por rotura de vasos, ò por corrosion de la parte, que entonces es el esputo totalmente sanguineo, sin otro color: el pulso parvo, frequente, y duto, es signo mortal; pero es preciso, que consentan los demás accidentes de la misma reputacion: con que aunque en este enfermo permanece la dureza, parvidad, y frecuencia del pulso, no se debe creer, ni estimar por signo de muerte; por quanto no sacan la cabeza las demás señales conocidas, y sospechosas de la mala terminacion. Las causas de estos signos se las diè con las claridad posible. La calentura continua, y aguda nace de los alientos, y humos, que exhala el flegmòn, ò apoltema. Ellos se introducen, y se mezclan con la sangre, y le turban el natural movimiento. Esta fiebre sellama accidental, porque tiene su origen de esta inflamacion. Suele tambien juntarse calentura essencial, y sucede siempre que à la inflamacion se subsigue à un herbor podrido, y venenoso, que haya precedido en la sangre, y en este caso se deben temer mas los enfermos. Lo dificultoso de la respiracion procede de lo convelido, è inchado de la pleura, y con su extension no dà lugar al pecho para que se dilate; y à esto se sigue, que los pulmones, al tiempo de respirar, se llegan à la pleura: y com està herida, y escaldada, huye, y se retira, rompiendo el curso de la inspiracion. El dolor se engendra de una materia espinosa, que se exalta con fogoso impulso sobre los azufres de la sangre, y estos, con

lo aguzado de su figura, penetran, y hieren lo mas central de esta tunica; y desta lancinacion, y picaduras resulta lo pungitivo de el dolor. La tòs es hija de aquella fuerza, y conato, con que la naturaleza trabaja para arrojar aquellas enemigas, y estrañas materias, que està cerradas en la pleura, y tambien de la parte humoral, que resuda dicha tunica, ò membrana, y se embebe en lo espongiOSO de los pulmones; y estos irritados, despiden la materia à los primeros impulsos de la tòs. La dureza de el pulso se origina de lo opresso, y convelido de la arteria, porque su tunica exterior es participada de la pleura. La celeridad la toma para satisfacer a la ventilacion; y la parvidad depende de la retraccion de la arteria. Mui generosa, y liberal se manifestado la naturaleza de este enfermo, pues en los principios de el accidente se descargò por vomitos, de muchos recrementos de la colera, los que huviera recibido, con singular daño de sus partes, la pleura, apta ya por su escandescencia, y figura para su retencion. Ha arrojado en los espútos, ò salivas mucho material venenoso; y estas excreciones aparecen cocidas, laudables, è inocentes. Las fuerzas son vigorosas, y utiles para aguantar con el achaque, y los remedios. Està evaquado con dos sangrias de el tovillo, correspondiente al lado de el dolor, (à las que llaman los Medicos revulsivas) y con otras dos de la vena basilica de el brazo, que son oportunas, y felices en semejante afecto, y miran à ordenar la estagnacion, y perdido circulo de la sangre. Le han socorrido con todos los descoagulantes, y dissolventes mas famosos, como son la sangre de macho, la escorcionera en xarave, el cocimiento de las raeduras de el cuerno de ciervo, el oio de el cangre-

jo, diente de javali, tintura de azafrán, y laudano opiato. Su temperamento agradecido ha satisfecho a todas las intenciones, que previene la docta medicina en tales afectos. Con las sangrias se facilitò el círculo a la sangre; cò los disolventes se absorvieron, y defataron los acidos silvestres, que produxeron la estagnacion. Con los linimentos de el sperma de Vallena, tintura de azafrán, y a canfor, se mitigaron, y adormecieron los dolores de el costado. Con los expectorantes se le diò facil salida a los esputos, y finalmente los sudoríficos han hecho tan feliz terminacion, que a estas horas ya està libre de la calentura, como puedes ver. Este dicho republico no es sugeto ya de nuestra inspeccion, ni examen, pues su enfermedad no nos puede declarar las ultimas señales, que buscamos; sus costumbres tampoco lo pueden hacer preciso, porque es hombre de vida devota, y atreglada, limosnero, observante a la religion, y al Rey, honesto, gracioso, y exemplar. Vuélvete, pues, a esta otra cama, que aquí verás quanto pueda conducir a tu estudio, y tu correccion. Dexe al republico, echè los ojos, y la atencion sobre el maestro; y viendome ya mi Diabolo prevenido, prosiguiò enseñandome con las expresiones, y doctrina de el parrafo siguiente.

Todas las indicaciones, que quasi unas, è iguales en extension, y gravedad percibiste en esse otro enfermo, està ya en este mas exacerbadas, furiosas, y expresivas de su fatal termino. Ya ha tomado la calentura essencial, y accidental mayor incremento, manifestandose el pulso mas duro, frequente, y ferratil. Las salivas se reconocen blancas, redondas, densas, y glutinosas, señal evidente de la cercania al fin, porque son indicativo de una suma crudeza con calor exurente, que consume, y desseca todo el humido, que es el que

hace blandas, fluxibles, y resbaladizas las materias. Tambien se estima por signo mortal el esputo verde, el negro, y el totalmente sanguineo; este, porque indica rotura en los vasos, ò en los sòido de la pleura; el negro, y verde, porque declaran corrupcion, y cangrena, originada de los acidos corrosivos, que muerden, y dilaceran la parte. El dolor ya se le ha mitigado; el color bermejo de el rostro ha huido, y lo ha dexado triste, pagizo, macilento, y pavoroso, la vista la tiene conturbada, y llena de representaciones melancolicas, y funebres, y estos son los signos, que con mas evidencia està gritando su muerte, pues toda la materia contenida en el costado, ha hecho mutacion al cerebro, y de alli es imposible, que la pueda desalojar, ni lo valiente de la naturaleza, ni lo poderoso de el arte. Otra señal nos empieza a proponer de su mala crisis, y es la opresion, y detencion de los esputos en la presencia de todos los accidentes de el dolor pleuritico; pues permaneciendo ellos, y cessando la accion de el escupir, se presume, que el material ha tomado otro rumbo, y este no puede ser favorable, subsistiendo la calentura, y los demàs symptomas. A todos estos signos se le añade una melancolia interna, un horror, y un asombro horrible, originado de las malas disposiciones, que està mirando en su conciencia. Su espiritu le acusa, el retiro, que tenia jurado, le hace cargo de infinitas transgresiones: la pobreza se queja de sus comodidades; y en fin, su olvidado proposito le pone a los ojos los desprecios, olvidos, y cautelas, con que maltratò sus justissimas leyes; y este solo horror, y remordimiento baitaba para sofocarle la vida, sin el tropèl de los accidentes que lo acosan. Es posible, dixes ya a mi Conductor, que este hombre, que parece entregado Dios como para si de entre los demàs de el mundo,

dándole un entendimiento tan claro, y una aplicacion tan virtuosa, ha de condenarle? Un hombre, que se entregò voluntariamente al estudio, y al retiro, llevado de el desengaño de tantos exemplos? Un hombre, que quiso abandonar todos los gustos de el mundo, por vivir quieto, y aplicado, que pudiendo lograr las conveniencias, y altanerias, se sacrificò a la estrechez de un quarto de un Filosofo, en cuya breve capacidad solo miraban sus ojos los libros de la Moral Christiana, las obras de los Santos PP. las Virtudes Morales de los Philosophos, y algunas Imagenes penitentes, que a toda hora le predicaban, y confundian? Como puede ser posible la condenacion de un hombre, que vivió retirado, y estudioso, y al parecer exercitado en la humildad, el retiro, y la practica de todas las virtudes! Yo era persuadido a que eran impenetrables los vicios en hombres tan resguardados, y prevenidos, y que ni una culpa leve, favorecida de los tres enemigos del alma, pudiesse introducir su malicia en hombre tan prevenido. Yo erei, que los sujetos de esta casta eran muros incontrastables a los vicios. Yo bien sé, que los que se dedican a esta vida, aunque se retiren del mundo, sus haciendas, sus deleites, parientes, y amigos, no se dexan a si mismo, bien sé, que son acosados de mas fuertes tentaciones; pero tambien sé, que viven preparados con el estudio de mayores medios para las resistencias, y que el venenoso ambiente del mundo, no tiene tan facil la entrada, como no le abran las puertas de sus corazones. El retiro es un bálamo contra las pantoñas de el siglo.

Los que habitamos en medio de las pompas mundanas, vivimos quasi forzados a beber sus mortales confectiones; y no es maravilla, que rodeados de objetos tan fuertes nuestros sentidos, caiga oprimida una virtud tan fra-

gil. Confundido me tiene este moribundo, con mas escandalo, que el Pthilico, y el Apoplectico: aquellos no hicieron divorcio con el mundo, antes se estrecharon con el, y olvidaron a Dios, por reverenciar sus falsos Idolos. Contentaronse con una tintura, y una superficie de religion, y gozaron todos los deleites, gustos, y diversiones, abundancias, y apetitos, con que tiene los cos, y engañados a sus motadores. No tenian doctrina, retiro, consejo, ni estudio, que los huviese retrahido de sus derramados devaneos, y altanerias: vivian con la imitacion de otros, a quien el mismo mundo capitula, y adora de discretos; pero este infeliz, que se hizo pobre, y afectò ser un Catòn, que rebatì con fuerza inepugnabile todos los atractivos de el mundo, galas, estrados, bodas, espectaculos, y riquezas, que se desagarrò de sus amigos, y parientes, que rehurtò el cuerpo a todos los tumultos, que lo rodeaban; por què se condena? Què tentaciones, què objetos, què deseos pueden haverle arruinado sus propósitos? Presto lo sabrás (me respondi mi Conductor) y pues se va llegando la hora de que salga su alma de su cuerpo, oye las causas de su enfermedad, è instruyete en las ultimas señales de su muerte, que te faltan que ver.

Si no has dexado huir de tu memoria la definicion de esta enfermedad, por ella puedes educir la causa proxima, la qual no es otra, que la sangre espessa, y coagulada por un acido peregrino, que se incluyò en su substancia; y esta sangre detenida en los vasos capilares, y poros de la membrana, que rodea las costillas, es la que produce el dolor, y los demás accidentes, que capiculan el afecto pleuritico: los accidentes estranos, y peregrinos, que coagulan la sangre, son muchos, y estos provienen ya de una mala disposicion in-

interna, que turba el movimiento, y dulzura de el liquido sanguineo, ya de otras causas remotas, y externas, que te dirè.... Estos dos hombres enfermaron por causa de una constitucion epidemica, en la qual el aire se dexò impregnar de partes corrosivas, y coagulantes, ò introduciendole estas en su sangre, pararon el circulo, y produxeron la estagnacion, y el coagulo, ò grumo en ella, y de aqui nació la apostema, inflamacion, dolor, y los demás symptomas pleuríticos; y siempre que la constelacion de aires sople estas particulas arsenicales, corrosivas, y agudas, se puede temer esta epidemia. Este fue el unico causante, que ha suscitado un dolorida fermentation en uno, y otro doliente; el republico se liberta, porque gozaba de mejor contextura, menos edad, y mas pacifica quietud en el espiritu; nuestro Sabio perece, porque ya ha sufrido otra vez este achaque, y porque tiene malos aparatos en el pecho, y primera region, y la debilidad de la parte originada de insulto antecedente, la perversa conformacion de dos entrañas tan famosas, como pecho, y estomago, son evidentes presagios de el ultimo termino. Es tambien causa de este dolor agudo el aire frio, cubierto de atomos acedos, y coagulantes, como lo es el de Invierno, especialmente en el Diciembre; y el Marzo. El catarro, ò constipacion, quando aquellos halitos, que havian de transpirarse por sudor, ò por otro conducto, hacen retrocesso à la sangre, induce tambien este dolor. No es causa menos conocida el uso de las bebidas ardientes, porque estas liquan, y funden la buena contextura de el liquido sanguineo. El exercicio violento es tambien principal author de esta dolencia, especialmente quando se sigue una infrigidacion repentina, ocasionada de el aire frio, ò alguna bebida

elada, que entonces se para con violencia el curso velocissimo de la sangre, oprimiendose, y coagulandose en grumos dentro de sus vasos. Las evacuaciones suprimidas, por esta, ò la otra causa; los vapores crassos, mordaces, y deletereos, revueltos, y comovidos de las lombrices, y otros excrementos vivientes, que engendra, cria, y alimenta dentro de sus entrañas el mundo abreviado de la humanidad: y ultimamente, qualquiera agente poderoso, para turbar, engrumecer, ò estancar el liquido de la sangre, se debe huir, y tener por causa productiva de este malbo agudo, y peligroso.

Tumultuoso de espiritu, audaz de vista, y poseído de un desesperado desalofiego, notè yo al doliente, entre tanto que mi Demonio proseguia con sus instrucciones. Rompiò repentinamente nuestra conversacion con un alarido tan espantoso, que puso en horror, y escandalo toda la casa. Maldecia con voces deliquosas, y eficaces su presente estado: volviafe contra si mismo con rabiosas demonstraciones: quexabafe con inconsoleable dolor de su mala conducta. De què me han servido, infeliz de mi (decia) tan copiosos, y oportunos medios para mi salvacion, si todos los despreciè, delatento à Dios, y à las leyes del Evangelio! La parsimonia, el retiro, la leccion, la pobreza, que son las llaves, que ponen patentes las puertas de la Gloria, son para mi crueles cerrojos, que me han dificultado la entrada. Todo lo errè, todo lo perdí! Mis huesos se estremecian, y bregaban por meterse los unos dentro de los otros, quando escuchè sus impacientes, y desesperadas quejas. Revolcabase furioso en la cama, y pedia, yà que le mudasen la cabecera al lugar de los pies, yà q lo pudiesen en otro quarto de la casa, y à que le diesen su ropa diligencias, y conatos, que regularmente se ven en

los moribundos, persuadidos de su imaginación corrompida, que pueden huir con estas mudanzas, de su mal, y de su muerte. Ya has advertido, que esta inquietud es un signo funebre demostrativo de el fin (dixo mi Conductor) y prosiguió: Repara ahora en los que no has notado, pues ya tiene sobre si todas las marcas, y sellos de la muerte. La tós le proseguia continua, intolerable, y seca: bañabale en un sudor particular de cabeza, cerviz, y pecho, pegajoso, y fetido: los extremos aparecian frios, las fuerzas en un sumo abatimiento; los ojos profundos, y audaces; la nariz aguzada, y abierta; los labios lividos, aridos, y extenuados; la lengua negra, escabrosa, y consumida; la respiracion fetida, acelerada, y anhelosa; los brazos, y las piernas tenfas, y sin espiritus, ni aptitud para poderlas elevar, ni mover. En el examen de estos signos caminaba mi observacion, quando revolcando el medio cuerpo hacia la pared, soltó un bramido inconsolable, y con él el alma, la que aprisionó un tropel de los feísimos espiritus, que nos seguian en nuestro viage. Ya hemos concluido con las observaciones de el afecto pleuritico, sigueme (dixo mi Diabolo) verás otro achacoso con otra idèa de enfermedad, y en el camino te informarè de algunas causas de la condenacion de este infeliz. Cogìome por la mano, incorporóse con los dos la maralla de los infernales engertos, y el Conductor de todos empezó la breve historia de esta fuerte, sobre poco mas, ò menos.

Organizado de dócil, y agradable cuerpo, y excelente espiritu vivió este hombre en el mundo los años de su infancia, y puerilidad, sin haver padecido mas desaires, sustos, ni dolencias, que aquellos precisos flantos, golpes, y desabrimientos comunes à la primera crianza, educacion, y doctrina. Quando mas risueño, y engañoso el mundo

lo lisonjeaba con mil esperanzas de deleites, posesiones, y alhagos, antes de darle à conocer los pesares, conjuraciones, y otros tormentos, con que afflige à los que tiene baxo de su jurisdiccion, se resolvió à dexas quanto esperaba, y quanto tenia, y à aburrir sus encantos, entretenimientos, y poderosos hechizos. Atropelló por medio de sus pompas, y fortunas, dexó à sus padres, amigos, parientes, y damas, burlóse de sus promessas, y dulzuras, y se escondió en una estrechèz, en cuyo hueco prometió morir, y abjurar quanto pudiesse entretenir, ò entibiar los propositos de su retiro, y de su salvacion: ensayóse à vivir estrecho, comer pobremente, y seguir una exemplar vida con dichosa puntualidad, fervoroso aliento, y conciencia delicada: seguia los ratos de oracion, el ayuno, y otras virtudes, à quien entregó su libertad, y su alma: peleaba valerosamente contra los apetitos (que ellos no los pudo dexar) resistiase à todas las maximas, apariencias, y glorias, con que le volvía à llamar el mundo à cada momento: venció en fin todas las astucias, tentaciones, y engaños de los tres enemigos de las almas; y aprobado su dictamen en el virtuoso retiro, y valerosa resistencia, revalidó los propositos de acabar su vida luchando contra los ardides, favorecido de su abstraccion, las oraciones, el ayuno, y muchas veces con la leccion de los Santos PP. y los demás fuegos, con que visiblemente se ahuyentan todo genero de demonios. Dedicóse à las Hermandades, que tiene establecidas la piedad, à la asistencia de los Hospitales, para entretenir el tiempo con provecho, y sin desperdicio: hizo proposito de votar obediencia, castidad, y pobreza, los que ofreció à Dios, y à su Confessor mui de veras. Duró este fervor algun tiempo, hasta que empezó à empalagarse de el exercicio quoti-

quidiano el natural estaba violento, el espíritu del mundo tuvo entrada en su corazón, cobró el amor propio sus fuerzas: sus ansias perdieron la hidalguía del fervor: las pasiones empezaron à desquitarse de los progresos de las virtudes; y toda la reforma de propósitos, y delvelos de su alma, dió en la tibieza, omisión, y desidia, y quedó aparatado para todos los males. Palmado estoi, díxe à mi Demonio, de considerar que haya defectuosos, y pecadores en el perfectísimo estado de la Religión. Como se introducen, y lastiman los apetitos desordenados una vida compuesta de las excelentes virtudes, y prodigiosas acciones? Como à la vista de una sabia disciplina, y otros generosos sacrificios, pueden hacer, no solo guerra, sino tambien estrago las pasiones? A este hombre rodeado de perfectos documentos, santas memorias, y continuos exercicios, leyendo aun en las diversiones las feices historias, y dichosas vidas de los Heroes mas virtuosos, y sabios de la Christiandad, por donde le entraron los venenos de el mundo? La boca la tuvo ocupada con la varia leccion, y las morales oraciones: el oido atento à las vidas edificantes, los ojos ocupados en los modèlos, è imágenes de penitencia; pues por qué sentido, por qué puerta pudo entrar tan pestífera corrupcion? Valgame Dios, donde estaremos libres de nosotros mismos! A la verdad no hai retiro, que nos esconda de nuestros contrarios: guerra es nuestra vida: en el retiro, y en el mundo, en todo lugar, somos acometidos, y en todo tiempo, y lugar no nos importa el defendernos, mas que la salvacion. No te admires (me respondió mi Demonio) que à los escondidos les son indispensables las amistades estrechas con los mundanos, y con los mismos de su caractèr: se entran los estragos con titulo de piedades, las

distracciones con discaz de vigilancia, y muchos vicios rebozados con el pretexto especioso de acudir à la piedad, y cultura de las virtudes: oyeme, è iràs delatando tu proprio las dudas, que con razon sobrefaltan tu juicio:

Desde el mismo punto que hizo este infeliz el solemne voto de morir pobre, casto, y retirado, à pocos años empezó à estudiar en los medios de huir la observàcia de lo mismo, que acababa de jurar, y à buscar apoyos, capítulos, y opiniones, para hacer plausibles, ò à lo menos disimulables los retiros de su obligacion: yà el rezo le era molesto, y defabrido, y estaba en èl con enfado, violencia, y ojeriza. Las breves meditaciones sobre los Psalmos, las reputaba por impertinentes: el rato de oracion fue para èl un tiempo infructuoso, y culpable, interrumpido, y quebrado, porque en su consideracion admitia ideàs, deleos, y maquinas forasteras del punto de las meditaciones; y aunque alguna vez procuró sacudir las de su juicio, era con tanta tibieza, que sus desvios mas parecian agasajos. Todo le enojaba, solo los recuerdos de el espíritu de el mundo le entretenian, y le causaba notable tristeza la memoria de el divorcio, que havia hecho con èl, dando señales con su acedia de su injusto arrepentimiento. Tratò de negarle algunas horas à la leccion de los Libros Morales, y Santos PP. Su espíritu estaba yà tan estragado, que tenia por mas suave la conversacion de los enfadosos, torpes, y mundanos, que la sabrosa leccion de los que escribieron para nuestra enseñanza, teniendo mas gusto en aguantar à estos, que acudir adonde sonaban las alabanzas de Dios. No contento con este extravio interior, con maquinas insulas de el espíritu de el mundo, que estaba ya apoderado de su corazón, dispuso irte à divertit al Pueblo, donde vivian sus padres, y parientes,

tes, y con título de diversion, se hizo fardo à los gritos de la ley: empezó à desempalagarse del hastio, que le causaba el recogimiento; y finalmente, le volvió cōtra Dios, cōtra si mismo, y sus promesas. Asistia à los estrados de las mugeres, persuadido, que la buena disciplina no abominaba de las visitas de las parientas, aunque entre ellas se mezclassen todas las damas de el Pueblo, pareciendole bien sus galas, sus movimientos, sus builes, espectaculos, y todo genero de distracciones, tanto, que lloraba este relaxado la imposibilidad de el frecuente comercio con el mundo: ya jugaba en las conversaciones con el equivoco, el chiste, el gesto, la copia blanda, y otras armas prohibidas à qualquiera Catholico. Ya solo se acordaba, que era discipulo de Christo, quando volvía descuidado los ojos à la mortaja en que vivia envuelto, y solo su habito, y el quaderno en que rezaba, tragandose la mitad de las syllabas, eran todas las señales, extremos, y demonstraciones, que le havian quedado de devoto. Yo soi un lego rodeado de vicios (dixe yo à mi Demonio,) pero conozco lo perjudicial, que le es à una alma religiosa la conversacion con los mundanos. Si los que viven escondidos en la cueva de un desierto, en la melancolia de un claustro, temen, y tiemblan de sus encantos, y hechizos: como podrá salir libre de sus venenos, el que gustosamente se entrega à sus contagios? Los Religiosos, que frecuentan el trato con el mundo, regularmente malogran los privilegios, y gracias de sus leyes, y su reputacion. El silencio, el recogimiento interior, y exterior, y la modestia son las prendas, que roban las veneracion, la honra, y el respeto de los seglares; y el que las desprecia por vivir al estilo del mundo, de el, y de sus moradores mas relaxados, experimenta los desprecios. El

verdadero Religioso murió enteramente para el siglo: es un difunto, y sus apariciones entre los mundanos son espantosas, y causan horror, siendo muchas, y repetidas. Las asistencias à los necesitados de los socorros espirituales, los han de sacar de su celda, no los antojos de el apetito, ni el deseo de conocer las visiones del mundo. El amor de Dios, la charidad con el proximo, y el zelo de las almas, ha de ser la cadena, que los arrastre de sus claustros: assi se gana el tiempo, y con los demás motivos se malogra. Oye (me dixo mi Diabolo) cortando el hilo de mi moralidad, que nos grita ya el quinto moribundo, y faltan algunos passages en que instruirte de la condenacion, y vida de este hombre. Callé yo, y el dixo: Volvió este desdichado à su retiro, enteramente distraido, enojado, y aun rabioso contra su caracter; el cerebro lo trahia rebatido de especies estrangeras è idèas totalmente contrarias à la ocupacion de los santos ejercicios: turbóle todo luego, que se vió segunda vez en la separatura de su casa: à la turbacion se siguió el disgusto: à este el horror; y finalmente, el tedio, y la desesperacion. Las desgracias de la apostasia mil veces las huviera abrazado, à no haver tenido presentes las injurias, y castigos de esta desventura. No dexó este camino porque era culpable, sino porque estaba cercado de barrancos dificultosos, y crueles. No lo aburrí de miedo à Dios, ni à su conciencia, sino por el horror à las descomodidades, y trabajos; ò porque tal vez son preciosos los medios, y las companias. Lo imposible, y lo irremediable de la fuga de su estado le comunicó una infeliz conformidad, con la que serend algun poco su espíritu, y pudo aplicarse con vehemencia à los estudios. Trató en este tiempo intimidad estrecha con otros Estudiantes de su imaginacion, y

de su curso ; y los rates que vacaban de sus conferencias , los entretenian murmurando de la rigidez de los Superiores , de la mala conducta de los ascensos , de la inhabilidad de sus condiscipulos , y en otros reparos , y allechanzas hijas de su displicencia , y apestado interior. Què ruinas, què escandalos, què disturbios nacen en las Religiones (dixe yo) de estas amistades tan estrechas! Yo no he vivido en los claustros , pero he leído en San Basilio , que estas juntas apretadas son sementera de la envidia , de el rencor , y de la desconfianza: porque la mucha intimidad con unos manifiesta poco amor à los otros; y este, no siendo igual , injuria generalmente à todos. Origen son de todas las parcialidades , bandos , y desuniones , pero en ellas solo se logra aumentar el disgusto , y la amargura contra las leyes; la aversion contra los Superiores , y dar mas bulto al tedio contra el blando yugo de Jesu Christo. Allí se continúa el tormento , y la discordia consigo propios , y con quantos le desagradan de sus invenciones , y conatos. Estos secretos concilios destruyen la quietud , y el buen orden de la religiosidad. Así lo hizo este mal aventurado (prosiguió mi Etyope) pues con sus parciales , su peripicacia , su libertad , y su poco temor , introduxo el veneno de la discordia , no solo en una casa , sino en muchas Provincias , en donde los exercicios de la virtud se continúan solo por costumbre , miedo humano , ò ceremonia. Tan pestifera ponzoña puso en los corazones , que no han podido sanar con los antidotos de las saludables advertencias , con el uso de los Sacramentos , ni con la repetición de los mas exemplares sacrificios. Salìo , pues , muy docto en las especulaciones de la Theologia , elegante en el estilo de la predicacion; y debió à sus parciales , y à su ingenio colocarse en un empleo , que le

ocasionò muchas visitas con seglares , que era todo su cuidadoso afan , y dicha tarèa. Green algunos Religiosos , q̃ sepultan sus talentos (dixe yo) si no los manifiestan al mundo : piensan , que las locuciones floridas , y galanas , pertenecen à las austeridades de la Rhetorica : Se engañan : el fin de el verdadero imitador de Christo , es reducir las almas à su amor , con estilo blando , persuasivo , y severo. El que predica por manifestar su ingenio , contra si predica. Este no es religioso , es un seglar vano , disfrazado con habito pobre , y humilde. El que con este fin , y el de coger las voluntades para si , y no para Dios , predica , no honra la Cathedra , antes la maldice. El Orador Christiano ha de hablar en el language , que habló nuestro Maestro el Hijo de Dios vivo. No ha de aspirar à otro interès , aplauso , ni ganancia , que al bien de el proximo ; y de esta suerte harà fruto para Dios , para si , y para todos. Lo demás es escandalizar al que oye , ofender al que enseña , y malquitar à su alma. Los Evangelios de Jesu Christo están enseñando el modo de predicar. El que pensare que puede adelantarlos , ya con las persuaciones de la Rhetorica profana , ya con el gesto , ya con otros desentonos , no se escapa de temerario , y de blasfemo. En imitando las obras , y palabras de Jesu Christo con los medios poderosos à nuestra miseria , tenemos quanto es imaginable para ser sabios , felices , y eternamente gloriosos. Todo esto es cierto (dixo con gesto desabrido mi Demonio) pero sigueme , y oye los ultimos pasos , que dió en el mundo esse ignorante Sabio , que no se aprovechò de su sabiduria , ni en la última hora.

Trepò con los desvelos de su perversa eficacia à una subida estimacion , y concepto de sabio : graduòse en una Universidad , y acabò de llenar de soberbia ,

berbia, ambicion, y vanagloria su espíritu: arruinò enteramente sus buenos propósitos, daba en las conversaciones malditos enfanches, y escandalosos pareceres con su perniciosa Theologia: puso un quarto, capaz, limpio, perfumado de subidos bálsamos, y graciosas juncieras, que podia ser habitacion de una familia luntuosa: el Estudio abrigado, florido, y lleno de ricas laminas, preciosas papeleras. En botes de tabaco, tarðas de chocolate, vizcochos exquisitos, perniles, pastas dulces, licores rancios, y espiritosos, tenia para hartar, y embobecer un Exercito de Soldados hambreones. El hombre mas acomodado de el siglo no viò con mas abundancia, comodidad, y delicadeza. Servianle hasta los pensamientos los condiscipulos; unos por temor à la terribilidad de su ingeniola malicia; otros por el interés de sus elevaciones; y muchos por vivir, y darse à la libertad, y poltroneria, que èl gozaba. A mi me parece, le dixè à mi Diabolo, que este desventurado no tuvo mas designio, (segun tu informe) que burlarse de el retiro, y el Evangelio: digolo, porque què voto, ni què especie de pobreza es vivir con esta superfluidad? Es acaso cumplir el juramento de ser pobres, solicitar, que no falte nada à los antojos, y los apetitos? Y no solo que falte, sino que sobre mucho? Buscar el regalo, la abundancia, y la delicadez en una vida pobre, humilde, y penitente, es hacer burla de el instituto, es querer arruinar sus soberanos votos. El que se desnuda por amor de Dios de los bienes de el mundo, siempre que los desea, los hurta, y siempre que los posee, es con la maldicion de sus leyes, y la carga de la restitution. En las donaciones que hacemos por acá los mundanos: unos à otros, no nos queda accion, y recurso para volver à pedir, ni tomar los bienes una vez donados; pues con quanta mas

razon se debe abstener el Religioso de desear los bienes, que cediò à Jeshu Christo: Yo creo, que el mas avientado de los mundanos escogeria una pobreza de esta condicion para saciar sus ansias codiciosas. Tener un Religioso quanto es de su gusto, y apetito, y quedar cargada la Religion de darle lo necesario para el vestido, y el alimento, no es pobreza, es una suprema abundancia, que no la pueden encontrar mas exquisita los mismos Reyes de la tierra. Alhajas, provisiones, cuidados de lo futuro, rentas disimuladas, ricos presentes, y otros regalos, que acarrean la industria, y la reputacion, no sirven mas, que de tener inquietos, sollicitos, y revueltos los animos religiosos: Si este hombre se huviera quedado entre nosotros, y la fortuna lo huviesse empujado à Consejero, Coronel, Mariscal, ò primer Ministro, no viviria con tanto regalo, superfluidad, ocio, y prevencion. Mas pobre, y mas brumados acaban la carrera de el mundo los ricos, y poderosos, q̃ viven en èl, que muchos Religiosos, q̃ juraron ser pobres mendigos, y entregados unicamente à la providencia. Infelices de ellos, de sus conformidades, interpretaciones, y pretextos! En fin (prosiguiò mi Eryope) pisando todos los clamores sagrados de tu ley, burlandose de los q̃ se ajustaban à ellos, menoscpreciando los dâilos, y amonestaciones, que Dios le daba, y a por las penitencias, exèplos, y muertes de sus subditos, Superiores, y hermanos, ya por algunas enfermedades, golpes, y otros insultos, ya cariñosos, ya leveros, acabò la vida desesperado, y confundido de sus culpas, y transgresiones, permitiendo Dios, que muriesse apartado de su Religion, el que vivió tan violento, y delinquentre en ella. Esta es la infeliz historia de esta desventurada vida: Ven, pues, y te informare de otra, si no tan culpable, à lo menos mas detramada, y lastimosas.

DESAHVCIADO QVARTO

EL GALICO.

A Tocar los umbrales de una habitacion hermosa, capáz, y distinguida con algunos escudos, y tarjetas, llegamos mi Demonio, y yo con las ultimas palabras de la antecedente historia; y previniendo à los espíritus asquerosos, que nos seguian, que guardassen la puerta; subimos atravesando preciosos gabinetes hasta un dormitorio obscuro, recogido, y calido, en fuerza de el artificio, la situacion, y la necesidad. Rodeaban algunas gentes cuidadas, tristes, y admiradas un camón guarnecido, con foso, contra foso, y cortinas de burdos bayetones, y delicados tafetanes, dispuestos con tal orden, que resistian à los atomos mas sutiles, y agudos de el ambiente. Acercòse mi Diablo, y yo con èl, y levantando un trozo de cortina, y asomando yo por la abertura un tarazon de cara, vi el mas feo, melancolico, y asqueroso espectáculo, de quantos me han fingido las horribles tristeszas de mis sueños. Estaba anegado en pegajoso, y fetido sudor, revuelto en congojas, y tragado de agonias, y sofocaciones, un mozo, que su edad tocaria en los veinte y seis años: La cabeza monda de cabello, y plagada à trechos de costras, berrugas, postillas, tuberculos, y otros promontorios, y chichones. La boca cubierta de vexigas, encharcada en babas, y turrada de las voraces chispas, que arrojava à su circunferencia el infernal fuego de sus humores: Los labios negros, duros, y arremangados, como el borde de un barreño: la nariz llena de mordiscones, y tanarañada, y comida, que enseñaba por sus roturas los huesos de los lacrimales, y las orbitas de los

ojos: ladraba en vez de articular voces, y yà tan débil de facultades, que era necesario acercarse bien para perceber sus tristísimos, y fatigados ahullos. Llegué à pulsar las venas de las sienas, por no estorvarle la evacuacion sudorica, con el aire, que podia introducirse descubriendole el brazo, y al leve contacto de mis dedos, respondió con un alarido dilatado, è iracundo, manifestando padecer acerbísimos dolores. Tòcale con suavidad (me dixo mi Diablo) que esse infeliz no tiene porcion en su cuerpo, que no esté envenenada, y terriblemente dolorida. La cabeza, las sienas, los hombros, las gorjas, el pecho, las clavículas, y las partes mas sólidas de su tronco, todas las tiene miguadas, heridas, y rellenas de tan maligno veneno, que en qualquiera lado que le oprimas, brotarà à puchos la materia, y la hediondez: pulsa con blandura prolixa su arteria; informate de la maligna lentitud de la fiebre; y mientras se acaba de consumir su vida entre tan asquerosos accidentes, te instruiré en la qualidad de este contagioso achaque, si no te lo ha hecho distinguir, y conocer, con sus impresiones, la fortaleza de el mercurio. Despues de haver reconocido la calentura, salí de entre las cortinas, sudado, afligido, y lleno de congojas: cobré algunos espíritus, y advirtiendome reparado mi Demonio, me dixo:

Por los estupendos, estraños, y peculiares symptomas, y accidentes, que has observado en esse infelicísimo mancebo, hayras conocido la cruel, è irremediable passion venerica, que lo và

atropellando con lastimosa celeridad à la muerte. Las singulares gracias, y famosas recomendaciones, que le diò la naturaleza, son las que le han puesto en tan atroz, y abominable desventura: por ellas fue felizmente venerado del mundo, poco tiempo; porque siempre que se ostentan, sin humildad, y discrecion, no pueden ser durables, ni estimadas las mas graciosas, y deseadas prendas. Gozò salud robusta, gallardos, dóciles, y hermosos miembros, semblante apacible, genio dulce, y exquisitas abundancias de fortuna (bienes, que conducen al peligro de todos los males, quando no los distribuye la dieta Christiana, y la piadola Filosofia) estudiò todas las artes, secretos, y magias de enamorar, y rendir à los corazones mas avifados de la devocion, y de la honra. No perdonò inocencia, à quien no acometiesse con sus ardidès, y fuertes maquinias. Las educaciones cortesanas de su nobleza, los blandos afectos de la musica, las agradables delicadezas del numen, las parlencias afrosas de la danza, y otras penetrantes agudezas de su habilidad, donaire, è ingenio, todas las aplicò al fin de agradar, vencer, y deleitar à las mugeres. Hicieronle apeteçido estas graciosas prendas, pero el mal modo de conducirse, lo precipitò al aborrecimiento de las mismas, que estudiaron en amarle. Heredò con sus peligrosos cuidados, y exercicios una infaciable, y torpissima luxuria, que à pocos dias lo despojò de la estimacion, y la salud, haciendole nozicar en otros fucios, y descorteses vicios. Sin mas diligencia, ni medicinas, que haver templado su derramada inclinacion, quando se reparò sobreçogido de los primeros insultos de este mal, huviera libertado à su cuerpo de las rabiosas dolencias, que padece. Por todos los grados, y diferencias de este feròz affecto fue atropellando este infeliz, dandose por desentendi-

do à las voces, consejos, amenazas, y advertencias de el Medico, y de el mismo achaque, que por los signos, y los dolores prognosticaba su lamentable termino, y le tenia su precipitado detorden. Empezò el mal à avifarle la entrada en sus humores por unas suaves, evidentes, y comedidas señales, manifestadas en algunos blandos tirones, que le diò en los cabellos de la cabeza, y de la barba; y sordò à esta amonestacion, prosiguiò, dando rienda à su desbocada lascivia. Diòle segundo aviso con demonstraciones mas vivas, y sensibiles, rociandole toda la piel de manchas menudas à manera de lentejuelas versicolores, y tan inquietas, que no las pudo acallar con las uñas, las sangrias, las unturas, las orchatas, las aguas de malvas, y otros ablorventes, y dulcificantes. Quedò por algunos dias el humor sigilado en la sangre, ya por la virtud de los medicamentos, y lo mas seguro, por las vacaciones que tuvo su perverso vicio. Volvió à èl, como el perro al vomito, y despertando con sus desordenes al affecto, que estaba medio dormido en sus venas, diò nuevos signos de su indignacion, abriendo todas las bocas de las maculas, y vomitando postillas, tuberculos, y costras en la frente, orejas, boca, cabeza, y otras partes vergonzosas de su cuerpo. Acudiò la docta medicina à atajar estos daños, con las pildoras de el leño Guaiaco, el de lasafras, la zarza parilla, la raiz de china, la saponaria, y los mas exquisitos alexifarmacos, como el antidoto, el agua cardiaca, y los polvos de palmario, el agua theriacal de Rondelet, y otros apropiados, con los que consiguió alguna mejoría, y robustez. Finalmente, despreciando à Dios, à su salud, y à quantos le aconsejaban el peligro de su muerte, cayò quarta vez en las brutalidades de su costumbre, y enconado, y rabioso su galico humor, le corrompiò las partes soli-

sólidas de sus huesos, tendones, membranas, y nervios; desgarrando, y royendo toda su textura, y conformidad. Plagóle de llagas, fistulas, cavernas, cánceros, y topos: arrancóle todo el cabello de la barba, y la cabeza: comiòle las narices, tragóle las gorjas, tapiòle los oídos; y finalmente le introduxo la calentura estica, que es la que rapidísimamente le está sobiendo el humido vital, y sofocando el calor nativo, elementos infectiles, y polos unicos en que ahanza sus seguridades toda la pesadumbre de la vida.

Mira, pues, el mancebo mas gallardo (prosiguió mi Demónio) que vió su edad, reducido a la figura mas abominable, y espantosa! El que fué adoracion de muchas voluntades, por su lozanía, sus bienes, su docilidad, y bizarro espíritu, ya es el desprecio, el alco, y el horror de quantos lo miran, y contemplan. Desde que cumplió los veinte y un años de su edad, empezó à avílarle, y requerirle esta dolencia con los precedentes avisos de que ya te he informado, y à amonestarle con los repetidos exemplos de otros coetáneos, que dexaron sus cuerpos apestandos, y podridos en los primeros hervores de la vida. A todo se hizo fardo, à todo volvió el semblante; tan poderosa es la persuasión de este vicio en los juvenes, que les borra de su conócimiento los peligros, los dolores, y aun todo el horror de el infierno. El que no corta su furia en sus primeros insultos con las reflexiones de el tormento temporal, la eternidad, y la muerte, acaba precipitado, y lastimoso. Muchos, que viven engañados de su ignorancia, y de el poder dilatado de este vicio, dicen, que sus efectos, y sus ansias se acaban breve, y que solo dura mientras la sangre conserva su orgullo, su bizarria, y su bálamo, y que despues que se desmayan sus azufres, fallece la vehemencia de las

passiones. Poco estudio les ha debido à los tales la Filosofia, y menos la experiencia. Yo veo morir muchos viejos defengañados, pero no corregidos. Las canas, y las arrugas dan alguna verguenza, pero muy poca moderacion. La frialdad de sus organos fuele abatir un poco la potencia, pero la ansia, y el deseo les acompaña hasta el sepulcro. Esta duracion de qualidad de los actos viciosos, pues su asiento lo tienen en el alma, y esta nunca se envejece. Carne es la de el viejo, y carne habituada a los deleites; y quando estos le faltan, los codicia, y los estraña, tomo la penuria de el alimento. Menos fuertes, menos vigorosos, y mas raros serán los apetitos en la vejez; pero poco sabe quien espera su frialdad. No serán tantos, como los que rodean los cuerpos, è imaginaciones de los mozos; pero son los suficientes para padecer la esclavitud de su luxuria, y la desdicha de la condenacion. Consulta à los viejos, espia sus acciones, y hallarás esta verdad, aunque dicha por boca de Diabolo. Con estas, y otras razones fortísimas, que ya huyeron de mi memoria, estaba arguyendo mi Etyope contra los que viven acogidos à esta necia, y delinquente esperanza, quando el desventurado enfermo repitió sus pavorosos abullidos, ya tan flacos, que apenas llegaban à perceberlos los fibras de el oído. Volví à la sazón à levantar las cortinas de la cama, y lo ví sumergido en mas abundante, y hediondo sudor, descompuesta toda la harmonia de el semblante, furioso de miraduras, y lidiando con tan rigurosos accidentes, y congojas, que sospeché, que aquellas eran las que daban el ultimo termino à su vida. No muere todavia, me dixo mi Diabolo Maestro, que la fortaleza de el argento vivo, y la rebeldia de el pegajoso humor producen esta batalla tan furiosa. Repára con reflexion estudianta sus crueles symptomas, y considera los terribles

ahogos, ansias, y dolores, y procura poner en tu memoria estas señales, para que te sirvan al conocimiento de otros enfermos de esta idea de achaque; que despues que quedes asegurado en sus condiciones, te diré las causas, que producen tan venenoso contagio. Yo me detuve mirando a este infeliz, y el invencible horror de mi espíritu no me permitia estudiar con aquel cuidado, que pide una enfermedad tan dilatada, y extravagante. Yo no consideré especiales providencias, ni avisos para la practica, y penetracion de su malicia, porque no pude desalojar de mi alma las especies, que me proponia mi deseo en orden a solicitar la emmienda de tan frecuente, y abominable obscenidad.

Yo quisiera, le decia yo a mi deseo, que esta tristisima imagen, horrible representacion, y pavoroso espectáculo lo tuviesen vivo a sus ojos, o a lo menos presente a su memoria, los que corren desbocados por las anchuras de este vicio. Yo creo, que la consideracion de verse reducido a tan lastimosa, y posible miseria, los atajaria todos sus passos, y deseos. Soñada fue, amigo de mi alma, esta imagen, pero aun están sus especies residiendo en mi fantasia, y copiandome cada instante la fealdad de su bulto, la viveza de los dolores, lo espantoso de las congojas, tormentos, y rabias, en que me la representò sofocada mi sueño. Yo, si tratasse con algun mozo mal acondicionado de humores, no le curaria sus apetitos, y achaques con otros antigalicos, que con este exemplo. No le pusiera delante de sus vicios otro Predicador, que el miserable estado de este hombre. Yo le aconsejaria, q llevara consigo (en el lugar de el retrato de su dama) esta copia, que ella seria sin duda el antiveneno de todas sus ansias, y no permitiria, que llegasen a inficionar sus pensamientos, ni los mas penetrantes, y agudos espinos de la lascivia. Es-

pantosos, y terribles son los achaques a que está expuesta la debilidad de nuestro temperamento! Acerrimos son los dolores, las fatigas, y las penas, que imprimen en nuestra carne, y espíritu la mas suave destemplanza, o improporcion de los humores. Todas las dolencias son insufribles, pero ninguna de las innumerables a q estamos sujetos, nos pone en tanta congoja, y consternacion, como esta. Apenas es creible la tenacidad, y la agudeza de los martirios, que padecen los apestados, que alojan dentro de si tan tyrano huésped! No dexa parte en su cuerpo sin herida, sin mancha, o lentimiento! Es el mas lastimoso de todos los males, y el mas despreciado de quantos lo admiran en los ajenos miembros. Nunca produce la mas leve lastima, ni la mas breve señal de piadoso cuidado. Todos los que se ven libres de su impresion, se rien, y mofan de el que la padece. El padre, la madre, el amigo, y aun el complice, mas se dedican a explicar rencores, y dar zumbas, que remedios. Si se trata de su curacion, es con risa, con desprecio, y con descuido. Cada vez que se habla en el achaque, es con la expresion de las carcajadas, y las voces de bien empleado le está, con esto veremos si escarmienta: si se estuviera recogido en casa, o empleado con las gentes de honra, no le sucederia esto: no hai que tener lastima de el que se busca, y se toma por su mano los males; y si se lo quiso Menga, que se lo tenga; y con otras frases, que todas se dirigen a explicar el desprecio, el enfado, y aun la alegría de verle morir. Aunque no tuviese este voluntario, y alqueroso insulto otros enemigos, ni afficciones, que el enojo, el afeco, el desprecio, y olvido con que es tratado el que le sufre, havian de huir los hombres cien lenguas de su contagio. Contemple el joven entregado a estos deleites la irreparable perdicion de

todos sus dotes, y bienes, que puede ser, que esta meditacion lo temple, ò le enfrie sus irritados ardores. Su salud, y su gusto perecen, su agilidad queda baldada, y tullida; su hermosura vuelta en hedionda fiera, y el caudal, el tiempo, la vida, y el alma, todo en poder de el sepulchro, y el infierno. Poco tiempo (acudiò mi Diabolo) le queda ya à esse infeliz para acabar con su vida, porque los accidentes, y congojas lo van poniendo en la angustia de la sofocacion. Ya puedes estàr informado de las señales ultimas, con que terminan las enfermedades de semejante casta; y así oye ahora las causas, que la producen, que despues nos queda lugar para imponerte en algunas circunstancias, y reflexiones, que declaren las evidencias de su malicia.

Qual fuè el primer origen de este oculto, y maligno accidente, se està disputando con porfia, è ignorancia en las Escuelas, y Colegios Phisicos. A ti solo te importa saber, que su primera impresion fue epidemica, y contagiosa; y esta noticia es sobradamente cierta, y tiene toda la utilidad necesaria para el conocimiento de sus causas, y producciones. Introdúcese este contagio de varios modos: unas veces viene envuelto en la sangre, y el semen de los padres infectos; y esto, no solo es transcendental à los hijos, sino tambien à otros successores mas remotos; ò viene en la leche apestada de las Amas; y lo mas regular, y evidente, por los actos lascivos con los que padecen dicho fermento, ò contagion. Pegase tambien en los cuerpos sanos, por la saliva, el sudor, la comida, bebida, vestido, y otros contactos, y fricaciones con dichos infectos. Aquella parte de el cuerpo, que recibe el veneno, es la que primeramente se daña, luego se comunica, y corre por las venas, y de estas al hígado, en donde adquiere una depravada

disposicion, con la que destruye la bondad de la sangre, y de todos los demás líquidos. Desbarata la harmonia de la nutricion, y concordancia de los humores. Este fermento es tan enemigo de la naturaleza, que su estudio, y conato solo se emplea en deshecharlo de si, y como no puede arrojarlo todo, envia desde las partes mas nobles de su composicion al ambito, y circunferencia de el cuerpo, las manchas, tumores, llagas, y los demás males de que has visto quaxado à esse moribundo. La repeticion de muchos actos lascivos, y alguno de ellos con fugeto, que padecia este oculto, y extremadamente maligno contagio, es la causa de la muerte de este hombre. Por el movimiento, fricacion, y concurso de el spiritus, que se excitan en el acto carnal, se acaloran demasiado aquellas partes vergonzosas de los cuerpos, y por este calor se elevan los vapores de el humor galico, los que recibe la parte sana, y desde alli se comunica inmediatamente con la sangre; y enfermo este liquido, queda venenosa toda la massa de la humanidad. Yo te pintaria (si tuviesse tiempo) el modo de contraherle este mal de el hombre à la muger, y de la muger al hombre; pero basta que sepas, que la parte dañada es la que remite los venenosos vapores, y estos se retiran à la que està sana, y el uno, y el otro quedan inficionados de el veneno; y este, como poderoso, no se queda en la parte que lo recibió, sino es, que penetra las partes mas poderosas, y defendidas, y retiradas de los cuerpos. Produce esta infeccion venerea no solamente por el contacto carnal de los dos cuerpos sano, y enfermo; pues tambien à los niños incapaces de la malicia, les toca la ponzoña, y aun los pone en el estado de incurables. De dos modos reciben los niños este contagio en la generacion, quando alguno de los padres, ò

ambos están infectos; pues entonces aquella sangre materna, ò semen impuro, no puede dexar de comunicar su veneno, como materia primera de toda la obra. Cogen también este achaque en la leche de la amas, que los crían; porque como este nutrimento lo va convirtiendo en sangre su naturaleza, estando este inficionado, necessariamente se sigue una perversa fermentacion, que se elparrama por todo el cuerpo, y produce una enferma, y apestada criatura, la que es imposible reducir á sanidad, pues rara vez se consigue apurar, ò extraher toda la ponzoña tan generalmente divertida. La ropa, el sudor, los excretos, y toda la comunicacion proxima con los galicos, es productiva causa de esta enfermedad; porque se mezclan con la sangre de el cuerpo sano aquellos vapores, efluvios, y particulas ya arrojadas por los excrementos, y por las llagas, ò que quedan pegadas en la ropa, en la cama, ò en otros trastos de el que se halla sobrecoigido de esta peste. Finalmente aunque niegan algunos, que por el aliento no se puede recibir este daño, puedes creer, que es uno de los caminos, que tiene para entrarle por los cuerpos, porque si la Pthisis, y otros afectos se introducen, mucho mejor se podrán colar hasta la sangre los atomos de el veneno mas poderoso de los males, que es el venereo, como confiesa to lo el mundo.

Los modos de demonstrarse exteriormente este humor son mui varios, pero todos facilmente conocidos, y descubiertos. Esta variedad nace, ò de la mucha, ò poca copia de humor, ò de la malicia de su qualidad, ò de la condicion de el temperamento de el paciente. En unos se manifiesta en postillas, tuberculos, y dolores en los miembros de la generacion, en la cabeza, frente, cuello, mamilas, y otras partes

de el cuerpo. Estas pustulas suelen aparecer de color subrubio, y crían costras, y escamas, las que despues de rebatidas (ò porque se cura, ò se sigila el achaque) descubren la carne dura, negra, y callosa. En otros se manifiesta por la sarna, y otros manchones, virolas de mal olor: en otros por llagas malignas, que les roen la boca, les pacen los labios, y les tragan las narices, fauces, y paladar, y de aquí les viene la ronquera, que regularmente padecen. En otros se declara, induciendo el caries, y agujerandoles el craneo, y otros huesos. En otros se explica por destilaciones parvas, las que despues producen dolores, y se hinchon por todo el cuerpo en gomas gruesas, y estendidas, las quales abiertas, despiden de si una mucosidad blanca, fetida, y glutinosa; y finalmente, gita todo su mal con infinitos, y estranos dolores de cabeza, frente, omoplatos, tibias, huesos esternon, musculos, y nervios. Quando este achaque es producido por el concubito, se descubre regularmente por la gonorrea, las llagas, ulceras, y postillas en las partes vergonzosas. Sienten tambien los que se hallan con este veneno, laxitud, y gravedad en todo el cuerpo, dolores vagos, y molestos, que se exacerban por la noche; el color rosado de la cara se les vuelve en pigrizo; de bajo de los ojos se les aparece un circulo morado, semejante al que se descubre en las mugeres menstruadas. Padecen temor, tristeza, horror, y otros afectos molestissimos. Las señales de la vejez de este achaque son mas claras, pues son las ulceras cancerosas, fistulosas, y callosas; los topes en varias partes de el cuerpo, el caries de los huesos en las tibias, brazos, craneo, paladar, y narices; la Pthisis, la cachexia, la epilepsia, el tabes, sordera, ceguera, caída de los dientes, y quasi todas las demis enfermedades, y plagas

gas à que està sujeta la humanidad , y estos signos bastan para que con alguna certeza puedas distinguir este afecto oculto , y especialmente maligno , y contagioso. Oye ahora los Prognosticos, que en estos te acabaràs de instruir de su naturaleza.

Es regularmente el morbo galico enfermedad perezosa, y diuturna, y los que la padecen andan arrastrando con la vida muchos años; porque las acciones naturales, que son las dañadas, proximately resisten mas tiempo, que los achaques de corazon, y de cabeza. No hai duda en que se cuenta entre los venenos esta peste galica; pero su actividad mata con menos promptitud, que la de los demás venenos. La brevedad mayor, ò menor de su malicia, consiste en la debilidad, ò fortaleza de los cuerpos, y segun son de buenas, ò de malas sus disposiciones, así opera su actividad, y duracion. Esto supuesto, digo, que si este veneno es contrahido por intemperie manifesta, maligna, y contagiosa, que haya inficionado los humores, y partes familiares de el cuerpo, es rebelde à las medicinas, y dificultosissimo de curar. Aquellos sujetos, que fueron curados una vez, si vuelven à dexarse inficionar de el humor, sanan dificultosamente, y en especial los que gozan la temperatura caliente, y seca; si la virtud, y fuerza de el enfermo està abatida de tal manera, que no puede sufrir las medicinas fuertes, tambien es incurable de el mismo modo, que quando aparece calentura, tabès, ò otro grave accidente, junto con la enfermedad galica. La razon es, porque todos los medicamentos de que se puede usar contra el galico, son sumamente calientes, y estos aumentan la calentura, y los demás symptomas, especialmente en todos los que son adyacentes, y secos de complexion. Si aparecen en las articulaciones de el cuer-

po, tumores callosos, cirrosos, y duros, tambien es mala señal; porque los dichos tumores, y gomas son demonstraciones de estàr envejecido, y haver echado muchas raíces el mal, las quales estàn cosidas à los mismos huesos; los bubones en las ingles duros, y pertinaces à la supuracion, que unas veces se quitan, y otras se ponen, son dificiles de curar, porque denotan la debilidad de la naturaleza, y la suma pertinacia del humor. La obscuridad de la voz, la ronquera, y aspereza de las fauces, es mas imposible à la curacion, porque son signos de rebeldia, y vejez en el humor: De el mismo modo, y por la misma causa son incurables las llagas, y ulceras, que pasan de un año, especialmente las que aparecen en las articulaciones. Las que se asientan en la boca, ò las fruces, son irreducibles à la medicina, así por la causa dicha, como porque no consienten medicamento alguno; pues todos los humedecen, y pudren los excrementos, que baxan de el cerebro, y les derriban, y destrozan su virtud, no dexandola tomar asiento en la parte. Los vertigos, y epilepsias arguyen ocupado el cerebro de este achaque, y por esta razon se hacen imposibles à la curacion. Las destilaciones por lo regular indican tambien estàr el daño en la cabeza, y estas son mortales, quando romen su curso al pecho, pulmones, ò otra parte principal, porque las llagan, y corroen, de donde se sigue la Pthisis, y otros males incurables. Ultimamente, todos los sujetos galicados, à quienes acomete la calentura critica, y postrada, ò lenta, mueren presto. Los que tienen dañada la sanguificacion, acaban hydropicos, y los que padecen destilaciones; que caen à las fauces, pulmones, ò à qualquiera de los conductos de la respiracion, empiezan escupiendo sangre, y acaban en Pthisicos, y otros con

vomitos de sangre, camaras, y semejantes deyecciones. Estas son las señales mas exquisitas, y verdaderas, que parlán la malicia, y quantidad de esta comun dolencia. Vèn, pues, ahora, y verás el desdichado fallecimiento de este mozo. Levantème de una silla, en que me hizo creer el sueño, que estaba alientado, y apenas puse recta mi figura, vi anublado el retrete de el revoltoso nubarron de los demonios que nos seguian, que con rabiosa algazara se llevaron el espíritu de aquella asquerosa carne à parecer eternamente mayores castigos. Vamos de aqui, dixo mi Conduéctor, mirandome con el gesto ceñudo, que ningun enfermo de los que hemos examinado, me ha movido tanto la rabia, como este; y si puedo moderar mi enojo, te informarè en el camino, que hemos de tomar para vèr el ultimo agonizante de la mala ventura, y mala vida de este, que ya es negro tizòn de mi eterna lumbre. Seguile medroso, y confuso, y al tocar los umbrales de la puerta, rompiò en estas palabras:

Los discursos, las voces, y las frases con que procuran disculpar, y aun bendecir este vicio las gentes del mundo, bastaban para hacerle irremisible, aun quando su malicia no fuesse de tan abominable condicion. Toda la suma paciencia de el que lo permite, es necesaria para tolerar tan insolentes desacatos. Dicen (saboreanlo se con su veneno) que este es pecado de hombres de bien, que su malicia no tiene mas circunstancias, que las de la pura fragilidad; que si por esta imperfeccion han de ser excluidos de la Gloria, que bien puede el Cielo dexarse rellenar de costales de paja: y en romper con otras locuras irreverentes, con las que debilitan su conciencia, engañan à su alma, y enojan à la suma tolerancia, que hasta cierto tiempo solamente permite las

injurias. Ningun vicio de los que abraza la flaqueza de la humanidad arrastra tan perversas condiciones! Ninguno pone en las vidas las honras, y las almas tan horribles manchas! Ninguno precipita con mas brevedad a la muerte, y al infierno! Ninguno es mas indigno à la lastima, y el perdon! Todo lo puedes contemplar, y vèr sin permitir, que salga tu consideracion, y examen de la infeliz historia de este mal aventurado, que està ya gozando la rigurosa paga de sus delitos, y desconciertos. Las dolencias, que nacen de la destemplanza de las estaciones, de las injurias de el aire, de la mala conformacion de los miembros, de los transitorios de un temperamento à otro, de las carestias, de el ceño de los aspectos celestiales, de las guerras, y otros infortunios, y acasos, todas son dignas de la lastima. Estas acometen à la humanidad, y no hai arbitrio para huir de sus alientos, è impresiones: son como accidentes inseparables del mismo hombre: ellas lo buscan, ellas lo arruinan, porque así està ordenado por el Author de la naturaleza. Las que los hombres solicitan, por no descontentar à su gula, y por agasajar à su lascivia, no merecen la compasion, ni el disimulo. Estos son galanes de sus vicios, y aun viven enojados con todos los medios, que se resisten à sus delinquentes ansias. Estos se entregan de todo corazon à los achaques, y no perdonan trabajo, ni dificultad, como se oponga à sus deseos. Estudian con todo cuidado en la brevedad de morirse, y condenarse, y es raro el que no logra este desventurado termino. Para la vejez aguardan todos la correccion, y esta rara vez la tocan, porque es singular el vicioso en esta casa de delitos, que llega à vèr las canas, ni la consistencia de su edad. Una salud, que podia aspirar hasta lo mas dilatado de la vejez; un cuerpo hermoso, que

que pudo conservar lo agíl, y lo florido mas allá de lo arrugado, y lo decrepito; un temperamento, que pudo resistir à las comunes decadencias; una condición amable, y graciosa, y una alma dócil, y venerable, todo lo desfigurò, y destrozò este desventurado con su asqueroso, y detestable vicio! Desde los diez y seis años de su juventud empezaron à ser inquilinos de su cuerpo los dolores, las fatigas, y las amargas, y escandalosas solitudes: à los veinte y uno ya estaba podrida, y desquadrada la solidez de sus gustos, y la harmonia de su organizacion, è implacablemente tumultuosos sus líquidos. No se bullia arteria, ni miembro, tendòn, ni hueso en toda su armazón, que no fuesse para producirle acerbos dolores, è intolerables congojas; y desde esta edad, hasta el ultimo periodo de su vida, no ha pasado instante sin tristeza, tormento, temor, y otras insupportables aflicciones. Corrompiò al mismo tiempo, que à su naturaleza, con la infaciable porfia de su luxuria, las buenas partes de su apacible, piadosa, y felicissima condition, porque le hizo insolente, deshonrador, jactancioso, mal hablado, y sucio en las obras, las palabras, y los pensamientos. No viò muger, a quien no procurasse rendir, sin reparar en lo maldito de los medios. No consiguió favor, de quien no fuesse pregonero, desfarrebujando en sus conversaciones hasta las circunstancias de la debilidad de su complice. (que hai hombres tan malvados, que no creen,

que han conseguido sus deleites, si no los publican) Derramò en sus torpezas un copioso caudal, que puso en su arbitrio el Dador de todas las cosas, para fines santos, y piadosos, y fue ladròn de este deposito, de las honras, las famas, y la salud de quantas por su deleite, o fragilidad se sujetaron à sus torpes ruegos. Vean ahora los que consienten, y aseguran la facilidad del perdon de este vicio, si estos son pecados de hombres de bien? Vean, pues, los que lo disculpan, si hai ponzoña, que trahiga de reata mas abominables pestes, è insolencias? Vean si han conocido algun luxurioso, que no haya abominado de la modestia, de la honra, de la piedad, de la salud, y de la vida? Vean si se ha librado alguno de la jactancia, la vanagloria, y la soberbia? Y examinen, si caben mas torpezas en todos los demás vicios juntos? No quiero hablarte mas en las causas de la condenacion de este ajusticiado; que aunque soi Demonio, me avergüenzo de que salga por mis negros labios la relacion de sus feos delitos. Quiero callarte otras horribles torpezas en que se despenò este infeliz, bastan para tu confusion, y tu advertencia las que te he expressado, y bastan para inducir miedo, y horror à los que quieren disminuir la malicia de esta peste. Sigueme ahora, que nos falta que reconocer otro moribundo, cuya visita serà mas breve, porque la prontitud de su muerte no nos darà tiempo para hacer larga detencion.



DESAHVCIADO QUINTO

DEL COLERA MORBO.

Rodeado de horribles imaginaciones, y escandalosas dudas, seguía yo à mi Demonio, sin atreverme à preguntar la causa de el descuido de este miserable, en orden à su arrepentimiento, habiendo logrado tantos años de continuada enfermedad. Muchas veces quise salir de estas confusiones, pero su ceño me elaba las palabras en la boca. Bregando con tan pertinaces pensamientos, llegué à otra casa mas reducida; y y menos grave, y aparejada, que las antecedentes; y requiriendo mi Diabolo à los inmundos compañeros, que se quedassen al umbral, nos subimos hasta un aposento limpio, curioso, y aderezado de pocas, pero riquísimas alhajas. Passamos sin detener los ojos en la curiosidad, que se los llevaba detrás de sí, y nos entramos à una alcoba, en cuyo breve hueco estaba un hombre de moderada edad lidiando con los furiosos accidentes, y desmayos de un Colera morbo, achaque violentísimo, desesperado, riguroso, y mortal por todas sus causas. Quería arrojarle de la cama el miserable paciente: no le permitia la furia rabiosa de el mal tener un instante de sosiego: no sabia donde guarecerse, ni ocultarse de las penas, temores, y agonias, que lo tenían rodeado. Miraba con los ojos rectos, eficaces, y agudos à todos lados, pensando descubrir algun alivio: clavabalos en los entrantes, y salientes, como si fueran dos puñales, y à todos los quería alfeñar, y tragar con las miraduras. No le concedian un momento de quietud en la cama las mortales excreciones, ya por vomitos, ya por camaras. Las nauseas, las inquietudes congojolas, el incendio interno, el hipo, los impetuosos resacaes, lo tenían en un infierno infinito de crueldades, martirios, y penas. Yo llegué à tocarle el pulso, y este corazon respondia à los tragicos symptomas, y desahosios, que claramente se manifestaban porque era parvo, desigual, y acelerado: los extremos todos aparecian frios, y el sudor de la misma fuente: el vientre hinchado, y dolorido, y el rostro defencaxado, y bien distante del estado natural. No tienes ya mas que observar en este enfermo (me dixo mi Demonio) porque el afecto que padece es tan violento, y precipitado, que con las señales, que empieza, fuele acabar, y su mayor duracion rara vez llega al tercero dia de el insulto; y quando los symptomas, que le acompañan, son perniciosos, y malignos, à las veinte y quatro horas dà con los hombres mas robustos en la tierra. Este miserable concluirà presto con la vida, porque los accidentes, que le acosan, son tan malignos, como la principal dolencia. Todos los signos, que has notado, son mortales, y confirman la tragedia, la mala condicion de los excrementos; pues siempre que estos salen lividos, negros, verdes, eruginosos, y corrosivos, se supone la malignidad, y lo irremediable de la ruina. Cada enfermo de los que voi examinando confundiendo nuevamente mi espiritu (decia yo) y me acula con terrible enojo el culpable sosiego, y la delinquente ignorancia con que he vivido! Qué utilidad

me han dado los dias, que gastè en consultar à la Filosofia, si hasta ahora no havia conocido los violentos, graves, y notorios peligros à que està prompta nuestra vida? Què hinchados, què pomposos, y què vanos se passean los Maestros de las Universidades con el nombre de Philosophos, ignorando totalmente los mas los desiquios, fuerzas, y disposiciones de el cuerpo què los bruma! A los Maestros de la Universidad en que naci, y à los de otras escuelas, en que fui passagero, à todos consultè, y à ninguno debi el mas leve desengño, ò leccion, que me pudiese hacer prevenido! Què saben de Philosophia, si totalmente ignoran la composicion, harmonia, destrozo, y duracion de sus mismos cuerpos! Sobre què recaen estas hinchazones, si quando estan enfermos suelen preguntar à un criado tonto, ò à un Medico, que solo sabe lo que ha menester para vivir el, por su estomago, por su cabeza, y de què procedera su dolor? Si como està à mi cargo dár cuenta de las quantidades, y los movimientos de los cuerpos celestiales, estuviera explicar el orden de lo que se llama entre ellos naturaleza, solo trataria en persuadir la fragilidad, y el peligro à que estan expuestos continuamente nuestros cuerpos: solo estudiaria en demostrar la poca distancia, que hai entre nuestra vida y nuestra muerte, el mucho dolor, y desconsuelo, que produce la mas minima alteracion de nuestros organos. Y en fin, trataria de enseñarle al hombre lo que es el hombre, que por aqui debe empezar todas sus lecciones el Philosopho Christiano. Unas veces me rio, y otras rabio; de ver quan inutilmente le roban el tiempo à los pobres mancebos, que vienen à nuestros estudios con la deliberacion de salir Philosophos de las Aulas. Puedo decir, que rara vez he escuchado un Sistema puta-

mente Filosofico. Si mi Demonio no me huviera cortado las oraciones de mi discurso, me huviera parado mas en esta meditacion; pero me atropellò el juicio, diciendome, que le escuchase brevemente las causas, que producen la violenta convulsiva irritacion en lo fibroso del estomago, è intestinos, ò colera morbo, que todo es uno, que actualmente estabamos manoseando en el vivo exemplo de el miserable doliente.

La causa generalissima de esta enfermedad (prosiguiò mi Demonio Maestro) es una horrible irritacion convulsiva, con vehemente, impetuoso, y desordenado movimiento de los espíritus, nacida de sucos corrosivos en las primeras vias, ò de un fermento, ò levadura peregrina, gangrenosa, sulfurea, y arsenical, que corrompe, deslie, y desfigura la sangre. Tienen regularmente su principio de los alimentos corrompidos, y perversos en el estomago, en este, ò en otro extraño liquamen: de modo, que de esta podricion, y liquamen, lo mas sutil vuèla hasta los liquidos, y los turba, corrompe, y disuelve; y como estos atomos, ò materias sutiles se filtran, y cuelan al higado, al pancreas, y à las glandulas intestinales, procuran exonerarse de esta carga, y al arrojarla nacen las violentas crispaturas, y espasmodicas contracciones de estas entrañas, ò vísceras. La parte gruesa de esta podricion, ò liquamen, que queda en el estomago, y en los intestinos, ò tripas, corroen los sucos de el intestino; que llaman duodeno, y entonces se mueven sus fibras con vehemencia, y producen las contracciones, y de aqui las fatigas, congojas, sudores, y los demás symptomas, que has tocado. Suele ser causa tambien productiva de este achaque el veneno yà criado en los cuerpos humanos, yà recibida

en alguna confection. Los effluuios de las minas metalicas, exhalados, è inspirados de sus cavernas, y fossas, son tambien causas conocidas, y poderosas para inducir esta horrible dolencia. Puede tambien tener su origen este fermento acido, corrosivo, y dissolvente de aquellas particulas sulfureas, acres, y corrosivas, que son essencia de los mas de los medicamentos purgantes, como el eleboro, la coliquintida, y otros, cuya fuerza, ò se corrige con otros simples blandos, ò la dexa con menos vigor la diminuta cantidad en que se reciben, y recetan dichos purgantes. Producen tambien esta enfermedad las frutas de el Estio, ò de el Otoño, porque los mas constan de partes volatiles, azufrosas, y corrosivas, y todas son faciles à la fermentacion, como se experimenta en los que las usan demasado, pues los tales padecen camaras, vomitos, ò algunas calenturas intermitentes. Lo mismo producen los pepinos, rabanos, cebollas, y otras raizes, y portetas de esta casta, que son por su naturaleza acres, pican-tes, cor osivas, y fermentativas demasado. Todas estas son las causas mas manifestas de este achaque, y lo son tambien todas las que puedan corromper, y desleir la sangre, y el buen comiimiento de los alimentos en el estomago. El soliman, el agua fuerte, y todos los compuestos arsenicales producen violentamente esta irritacion, y es quasi imposible atemperar, ni fixar la acritud caustica de su naturaleza, por lo qual se numera entre los venenos mas executivos, y mortales. La causa poderosa despertò en este hombre la cruel enfermedad, que brevemente lo ha de desvanecer la vida: fuè un fermento acido, originado de perversas cocciones, lo que manifesta el color porraceo de los excrementos, y la constitucion hypocondriaca, y elcorbutica

de el fugeto. Acutieron los Medicos con sus auxilios, permitiendo su curso à la evaquacion, para vèr si la naturaleza lograba su desahogo: ayudaron con unos vomitivos suaves, y purgantes benignos: ministraronle los caldos en copiosa cantidad; pero como la mas robusta porcion de el fermento estiba ya reconcentrada en la sangre, fuè imposible desalojarla de su liquido; antes bien produjo un movimiento mas hervoroso, y conturbado. Procuraron dulcificar, y suprimir el fluxo colerico con la opiata de el diascordio, conserva de rosas rubras, coral rubro, azafràn de Maite, las Margaritas preparadas el jarave de la granada, el de la yerva-buena, y otros dulcificantes, y obtundentes, y de todos se burlò la malevola peste de el fermento. Para la sangria lo han hallado sin fuerzas, y le van continuando las bebidas apropiadas para estos fines, de el agua de las verdolagas, y llantèn, el suco de la yerva-buena, los polvos de la quina, el azucar de Saturno, la confection de jacintos, y de alquermes, la tierra sellada, el laudano opiato, el diascordio de Fracastorio, y otras medicinas, ya todas vanas, y débiles, porque no pueden fixar el fluxo de tan desabocado accidente.

Mira, pues (prosiguiò mi Diablo) una enfermedad, en cuya formacion no han tenido parte las glotonerias, ni los desconciertos. Poco a poco se ha criado su ponzoza de la union de las malas cocciones del estomago, y sin otro exceso, ni causa impulsiva, que la mala constitucion de el tiempo, llegó à la infelicidad de irremediable. Compasion llorosa merece el prompto mal de este infeliz, la que no merece por ningun modo el descuido, y desprecio con que tratò su conciencia. Quien no vive cuidadoso, sabiendo, que la muerte se aparece, quan-
do

do menos se piensa? Quien se atreve à vivir un minuto descuidado, debiendo temer, que en aquel minuto puede ser sobrecogido de su guadaña? Este miserable fue en el mundo un hombre de abundante fortuna, buena crianza, y regular proceder. Cumplió con la política, y la civilidad; à gusto de quantos le trataban; de modo, que estaba reputado entre los Civiles por hombre de bien, de buenas palabras, justos tratos, y razonables costumbres. Con los Estatutos de su Religion fue sumamente perezoso, y siempre conservó en su espíritu una acedia delinquente, en orden à cumplir con las obligaciones de Catholico. En los pecados de omisión, en todos los mas está culpado. No tuvo en su vida devoción particular, ni se le conociera la Religion, si no la huviera insinuado con la entrada en los Templos, las confesiones anuales, y el trato con los Catholicos. Quantos movimientos tuvo en la vida, ordenados à corregir su acedia, y su pereza, todos los delprecó; y ahora es tal su desgracia, que no ha sabido hacer un Acto de Contrición, porque en vida no tuvo exercicio en repetir siquiera sus palabras. El que quisiere morir bien, es preciso, que estudie en vida las reglas de esta Arte. Constan sus maximas de muchas especulaciones, y mucha practica, y el que no se aplica, no puede salir con victoria de el mundo. Es necesario morir muchas veces en vida, para disponer con conformidad, y discrecion la una vez que se ha de morir. Como quiere acertar à bien morir, el que nunca se exerció en el modo de morir bien? La primera y última de las Ciencias, que han venido à estudiar los hombres al mundo, es la de la muerte feliz: Pues como la quieren lograr, si huyen de los preceptos de el bien morir? Esta es la mayor locura

de los hombres, querer ser sabios en la ciencia, que menos estudian, y practican. Fiaba su salvacion este infeliz ignorante à algunas limosnas, y à algunas deprecaciones à los Beatos de el siglo, creyendo, que se podia salvar por poderes, y con solo el trabajo de mandar, que lo encomendassen a Dios: Estos ruegos son bellissimos, son muy Christianos, ayudan mucho; pero no libran al hombre Catholico de su obligacion. Si estas buenas obras hechas por otro, y las que se hacen sin resistencia de los apetitos, y sin el cuidado de las observancias de la Ley, pudiesen servir à la salvacion de el hombre, estaria el Cielo lleno de Moros, Judios, y de toda la casta de Atheistas, y Herejarcas, que cubren el mundo; porque en estos tambien asisten las virtudes Morales, el deseo de la salvacion, y los actos de charidad con el proximo: fatales la Fè à nuestros Mysterios; y à este hombre, aunque no le faltó, la tuvo muerta, y sin exercicio, y esta no ha salvado à ninguno. La fè viva, esto es, acompañada de las obras personales, pone en salvo todas las almas. Doctrina es esta, que no parece inspirada por la boca de un Demonio; pero yo sé, que es santa, y sé, que no debia promulgarla; pero quando à mi pelar la arrojé de mis labios, te convenirá para tu confusion, ó tu enmienda. Así concluyó el Diablo Etyope, encarrandose à mí con un ceño tan cruel, que creí, que me tragaba con la vista; y prosiguió diciendo: Dexémos, pues, que acabe de morir solo esse pobre hombre, respecto de que no hai en su ultima respiracion señal de que ya no estés informado, y figúrame. Baxamos à la calle, y previno à los Demonios deformes, que se fuesen luego que espirasse el moribundo. El, y yo tomamos el camino contrario, y fuimos à parar donde verá V. md. si quiere

aca-

acabar de oír, ò de leer mi soñada aventura.

Poco distante de la habitacion de este moribundo, alcancé à ver un Hospital de hermosa arquitectura, grande extension, y proporcionada latitud. Entramos adentro hasta una sala espaciosa, cuyas líneas de longitud contenian cinquenta camas con varios enfermos de todas ideas de achaques, agudos, exacte peragudos, cronicos, y tal qual valetudinario. Rodeado nuevamente de amargos temores, y desahabadas sospechas, me vi en la nueva situacion de tan pavoroso theatro. A qualquiera parte que arrastraba los ojos, solo encontraban imagenes, sombras, y espectáculos, que producian el horror, el susto, la tristeza, y otros inquietudes, y melancolicos movimientos en mi espíritu. En un lado miraban à un afligido moribundo lidiando con la muerte, y asistido de un piadoso Frayle, que le estaba haciendo mas suaves las tritissimas congojas con la presencia de un Christo Crucificado, y las persuasivas voces de Piedad, Dios mio, misericordia: pequè, Señor, y otras expresiones ordenadas al arrepentimiento de las culpas. En otro lado descubrian à otro enfermo sobrecogido de un afecto de corazon, à quien la violencia de la congoja tenia medio derribado de la cama, arrebujado el rostro entre sus cabellos, y bañada su boca en denegrida espuma. Aquí se distinguia debaxo de la sabana un difunto, cubierta la cabeza, y desplegada la ropa, y marcado ya para las sepulturas de el Campo Santo. Allà en otra cama se estaba haciendo pedazos un delirante furioso: y desesperado con las violencias de la fiebre. En esta parte estaban sangrando à un enfermo: en aquella exercitando con otros los pediluvios, las ayudas, los purgantes, las uniones, y otras medicinas. En

fin, los sollozos, las queexas, y los suspiros de los Agonizantes, la confusion, sollicitud, y algazara de los Platicanos, enfermeros, Portageringas, y otros Ministriles formaban un Purgatorio de poquito, y un theatro mastiute, y pavoroso, que la muerte. Aquí te he conducido (acudiò mi Diabolo) para que veas al pie de los enfermos los signos, diagnòsticos, y prognòsticos de las enfermedades, que este estudio solo, y la acufacion, que hará el enfermo de sus dolores, males, y excessos descubren la milicia interior de todas las dolencias, y en el conocimiento práctico de estos signos esta fundada toda la ciencia, y felicidad de la medicina. Sin examinar el color, olor, sabor, y cantidad de los excrementos, es imposible conocer la essencia, condiciones, ni duracion de la enfermedad; y es imposible recetar con acierto las medicinas, ignorando la essencia, y condiciones. El vomito, la camara, el fudor, la saliva, la orina, y todas las demás excreciones has de sujetar à tus sentidos, y de otro modo no puedes ser sabio en el conocimiento, curacion, y prognostico de las dolencias internas de el cuerpo humano. Ni el Professor Práctico de la Medicina puede, sin grave peligro de su Alma, despreciar este prolixo examen. Es necesario, que entregue todos sus cinco sentidos al reconocimiento de los materiales alquerosos. Opeña de quedar ignorante en la Ciencia, y delinquente en la Ley de Dios, y en su exercicio. Es cierto, que es rigurosa, y cruel para el Medico esta continuada inspeccion, pero es precisa. En la naturaleza no tiene otros oráculos à quien consultar, sino à los excrementos de todas castas. El color de ellos lo ha de reconocer sus ojos; su olor, las narices; su sabor, la lengua; su cantidad, dureza, y sonido, su tacto; y qualquiera escusa, que de para no ar-

Se de este molesto ; quanto utilísimo examen, es vana, peligrosa, y delinquente. Consulta con tu estomago, y con tu robustez, y examínate si podrá sufrir el asco, que le puede ocasionar en la anatomia de estas operaciones ; y mientras te refuelves, y acaban la administracion de medicamentos en esta sala, entrémos en esta inmediata, que es la de Cirugia, en donde has de admirar otros dolientes mas lastimosos, y en la frecuencia posible, y variedad rara de sus achaques, acabarás de conocer la suma fragilidad de vuestros cuerpos, pues cada hombre no es otra cosa, que una portátil enfermería, y un Hospital horrible de dolencias ; pues quantas has visto divertidas en estos cuerpos, de todas es capaz qualquiera de los que pueden presumir de bien acondicionados de salud.

Entramos, pues, al pavoroso salón, donde hace sus crueles maniobras la tremenda Cirugia, y la confusion de su aparato, y el lamentable rumor de los suspiros, y quejas de los miserables, que la ocupaban, acabó de poner à mi espíritu en el ultimo desfase. Creció la angustia, quando iban examinando mis ojos las terribles, y singulares figuras, que componian aquel tristísimo theatro. Aqui estaba un gran brasero de lumbre, ocupado todo su borde de varias herramientas para cauterizar la carne, botones, y planchas ardiendo, y otros espantosos instrumentos. A là se reconocia un taller de sierras, verdugos, tenazas, lancetas, gatillos, descarnadores, y reparos, y otros hierros de horribles figuras, para segar miembros, arrancar huesos, y cortar carne. En este lado havia un alquerofo, y hediondo montón de vendas, hilas, cabecales, y

otros rebujones, y trapajos embebidos en sangre, y pasados de colerosa materia. En el otro estaba un cesto atestado de vasijas de ungentos, aguas, azeites, polvos, y otros medicamentos locales. Vagaban ya por entre las camas, ya por los espacios de la vasta pieza muchos ministriles, y ayudantes arremangados, oficiosos, y solícitos, repartiendo lasaduras, emplastros, y gritos à los desdichados enfermos. Este llevaba enarbolado un gergón, aquel un cazo rebucido de brevages ; uno una sierra, otro un pegote, tanta era la confusion, el horror, y la novedad, que sospeché, no que estaba en el infierno de el mundo, sino que havia baxado à los abyssos perdurables. Acerquème à una cama, en donde estaba un infeliz, à quien aquellos piadosos verdugos tenian condenado al martyrio de ferrarle una pierna. Empezaron los aprendices de desquartizar humanidades, à atizar el brasero para introducir calor mas activo en las planchas, à destrozar hilas, cabecales, y vendas, à humedecer paños, y predicar valor, y paciencia al sentenciado. Al ingerir el cruel ferrucho en la pierna, rompió el aire el infeliz enfermo con tan penetrantes abullidos, tan melancolicas voces, que persuadida mi imaginacion à que eran verdaderas, me desató todas las ligaduras, que tuvieron amodorrados, y oprimidos mis sentidos. Hallème en mi cama aflustado, confuso, y por un gran rato cubierto de sudor, reflexiones, y suspiros. Poco fui desafiendome de el temor, y la cobardia. Logré una breve serenidad en mi espíritu, y me acometió nuevamente el nuevo dolor de no haver examinado particularmente à los enfermos de este imaginario Hospicio, para quedar aleccionado en el conocimiento, causas, signos, y prognosticos de las demás dolencias à que vivimos

mas sujetos los mortales; pero me consolè con la esperanza de volver à dormir, y à soñar, si la muerte no se pone emmedio de mis idèas. V. md. señor Don Juan, si ha tenido valor para leer mi sueño, me hara la honra de avisarme de su parecer, para que yo quede, ò satisfecho con su aceptacion,

ò escarmentado con sus advertencias, y Vmd. me mande quanto sea de su voluntad, pues cada dia estoi deseando ocasiones en que hacerle mas creible mi afecto. Dè Dios à V. md. buena salud, larga vida, y graciosas felicidades. Madrid, y Agosto, 30. de 1736. 90

El Doct. D. Diego de Torres.

